

REPRESENTACIONES DE FAUNA FRÍA EN EL ARTE MUEBLE DE LA CUEVA DE CALDAS (ASTURIAS, ESPAÑA). SIGNIFICACIÓN E IMPLICACIONES EN EL ARTE PARIETAL

M^a Soledad Corchón

RESUMEN.— La Cueva de Las Caldas (Asturias) es un yacimiento excepcional, situado en el Occidente de la Región Cantábrica. Posee una completa secuencia estratigráfica magdaleniense, con abundantes y típicas series líticas, óseas y de Arte mueble.

En este artículo se estudian tres plaquitas procedentes de la base del Magdaleniense medio, con grabados de fauna estépica: reno, mamut y rinoceronte lanudo. Ello permite revisar y ampliar la cronología estimada hasta la fecha para estas representaciones, muy raras en el Arte paleolítico cantábrico. Además, obligan a cuestionarse también la cronología comúnmente admitida para algunas técnicas y convencionalismos magdalenienses (bicromía, tamponado, grabado-estriado).

ABSTRACT.— Las Caldas Cave is an exceptional site, placed in the West of the Cantabrian Region (Asturias). It has a complete magdalenian stratigraphical sequence, with plentiful and typical lithic, osseous and Portable Art series.

In this article we study three plates with rock carving of stepping fauna, such as reindeer, mammoth and rhinoceros, which were found in the Middle Magdalenian base. These three plates allow us to review and extend the chronology of these representations, scarced in Palaeolithic Cantabrian art, estimated until the date. Furthermore, they also force us to question the chronology which is commonly accepted for some magdalenian techniques and conventionalisms (bichromy, figures made of dots, striated engraving).

I. Algunas reflexiones previas

La nueva documentación que analizamos se sitúa con precisión en la base de la potente estratigrafía del Magdaleniense medio de Las Caldas. Ello permite matizar, en primer lugar, la frecuente atribución de las evidencias de fauna muy fría (reno, mamut y rinoceronte lanudo) en el Arte paleolítico cantábrico únicamente a dos unidades cronoestratigráficas, arqueológicamente bien definidas: el Dryas muy antiguo o Inter Laugerie-Lascaux, durante el Solutrense superior típico, y el Dryas medio, a comienzos del Magdaleniense superior. Además, esta cuestión incide directamente en la discusión acerca de la cronología de algunas técnicas y modalidades de ejecución del Arte parietal cantábrico, de evidente significación cultural cuando han sido utilizadas en la representación de sujetos de caracterís-

ticas estépicas. En el Solutrense, ello sucede con los contornos pintados simples o de trazo baboso, frecuentemente combinados con técnicas de punteado (tamponado) o tintas planas incipientes, en Covalanas, La Haza o La Pasiega A. Y también en el Magdaleniense en relación con los bicromos (Tito Bustillo), los grabados y pinturas modeladas en Altamira, El Castillo o Las Monedas, el grabado-rayado y sobre campo preparado de Altxerri. Finalmente, otras representaciones de reno, mamut o rinoceronte carentes de aquella significación cultural, habitualmente se adscriben al horizonte más reciente (El Pindal y Sovilla en el Arte parietal; El Pendo, Aitzbitarte n. III, Urtiaga y El Pendo o La Cueva en el mobiliario). Pero la documentación no se agota aquí; los nuevos grabados parietales de reno (Hornos de la Peña), mamut (El Castillo, inédito) y rinoceronte (Ekain) escapan a aquella dualidad, al igual

que un probable reno grabado con técnica de estriado en un omóplato del Castillo, según señalamos en otra ocasión¹, o estas plaquitas de Las Caldas.

La historiografía actual, por otra parte, abunda en una segunda reflexión conectada con la anterior, acerca de la eficacia del Arte paleolítico como método de datación mediante la reconstrucción paleoambiental del Würm reciente². Es conocida la sistemática falta de adecuación entre la fauna conservada en los yacimientos -muy selectiva respecto del entorno, por razones económicas y también de conservación- y la reproducida en el Arte. Y tampoco la fauna natural o específica del entorno del yacimiento tiene por qué ajustarse a la primera, aunque en el caso del Arte debemos admitir al menos una coherencia temporal, ya que se representan especies reales, raramente "entidades imaginarias"³, mientras que la relación espacial o geográfica se difumina habitualmente. Desde esta perspectiva, parece obvio que los criterios que presiden la selección de las especies en el Arte no son económicos, sino que se explican en el marco de las tradiciones y referencias ideológicas de los grupos sociales. Por ello, no resulta sorprendente que la distribución geográfica de las citadas técnicas y modalidades "culturalmente significativas", y los sujetos considerados muy fríos, muestren una nítida tendencia hacia la nucleización, lo que alude a su vinculación a grupos sociales específicos, en un tiempo y un espacio que les son propios. Además, también es significativo que dichas especies se encuentren en grandes santuarios paleolíticos -cavidades que albergan centenares de obras (Tito Bustillo, Altamira)-, reiteradamente frecuentadas durante el Paleolítico superior (núcleo del Monte Castillo), o también en cavidades con un arte homogéneo, con frecuencia ubicadas en las inmediaciones de manantiales de aguas termales (Ekain, Las Caldas) o en emplazamientos privilegiados por sus referencias visuales y de control de un territorio (La Haza, Covalanas, Hornos de la Peña, Monte del Castillo).

¹ S. CORCHÓN, *Arte mueble paleolítico cantábrico. Contexto y análisis interno*. Madrid, 1986, p. 320, fig. 82 (S.4m-1011).

² Esta metodología ha sido ensayada eficazmente en Las Monedas, Las Chimeneas, El Castillo y Tito Bustillo. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, "Sobre la datación de los santuarios paleolíticos", *Seminario de Arte rupestre*, Barcelona, 1968, pp. 61-68. Ibid., "Notas para el estudio cronológico del Arte rupestre de la Cueva del Castillo", *Santander Symposium* Santander, 1973, pp. 409-420. Ibid., *Pinturas y grabados de la Cueva de las Chimeneas*, Barcelona, 1974. A. MOURE, "Significado cronológico de las representaciones animales de la Cueva de Tito Bustillo", *Bol.Sem. E. A. A.*, Valladolid, 1980.

³ Descritas por A. LEROI-GOURHAN, "Les entités imaginaires. Esquisse d'une recherche sur les monstres pariétaux paléolithiques", *Hom. Prof. M. Almagro*, t.I, Madrid, 1983, pp. 251 y ss.

Finalmente, la última reflexión que subyace en los trabajos actuales sobre el tema, se refiere a la dificultad de coordinar los datos del registro arqueológico para la datación del Arte parietal. La perspectiva de la cultura material, fundamentalmente las industrias lítica y ósea, es claramente insuficiente y parcial. Y en el caso del Arte mobiliario, la perdurabilidad de los motivos decorativos y el hecho, probado, de que las técnicas y procedimientos de ejecución carecen de significación cronológica precisa, tornan poco fiable el habitual recurso al comparatismo y la extrapolación para la datación del Arte rupestre.

II. Contexto arqueológico. El Magdaleniense de Las Caldas

Aunque las excavaciones en curso en la Cueva de las Caldas (Priorio, Oviedo) aún no han concluido, ya se han avanzado los primeros resultados obtenidos en el estudio de las diversas unidades sedimentológicas (M. HOYOS, 1990) y arqueológicas (S. CORCHÓN, 1990 y 1992), por lo que no insistiremos en las características de los niveles. Destaquemos, únicamente, que los últimos trabajos han ampliado considerablemente la secuencia, localizándose niveles del Magdaleniense inferior, superior y final cantábricos, y realizadas nuevas dataciones radiométricas. El registro estratigráfico, de acuerdo con los últimos datos aún provisionales, se sintetiza en los siguientes tramos arqueológico:

1. *El Magdaleniense Superior-Final*

Se ha conservado en los márgenes laterales de las Salas I y II, mientras que en el centro aflora en superficie el Magdaleniense Medio, lo que explica que no fuera detectado, en las primeras campañas⁴. Este nuevo tramo representa por el momento la última ocupación paleolítica del yacimiento. En la Sala de entrada o I se presenta sellado a techo por un lecho de cantos calizos muy alterados, de la base del nivel Holoceno, que garantizan su integridad estratigráfica. La industria lítica es de reducidas dimensiones, tallada en sílex, con evidencias aisladas en cuarcita, cuarzo y cristal de roca; se obtiene a partir de pequeños nódulos de sílex de

⁴ En la Sala I el nuevo nivel, de 0 a 0,09 m. de espesor, se denomina n. 2A para distinguirlo del n.2 descrito en 1981 (n. 2B) sobre el que reposa directamente. En la Sala II el nuevo tramo, de 0,26 m. de espesor, constituye la Unidad final, superpuesta directamente a la Unidad superior descrita en 1986. Comprende tres niveles denominados (de base a techo) -I, -II y -III.

mediana calidad. Dominan los soportes laminares, frecuentemente microlíticos; entre los útiles destacan los buriles diedros y las hojitas de dorso, que caracterizan el nivel, con buriles de ángulo, hojas retocadas, algunos raspadores y raspadores-buriles, hojitas truncadas, Dufour atípicas y microgravettes de retoque bipolar.

La industria ósea incluye un elemento diagnóstico: el arpón de una hilera de dientes con perforación basal en el centro (nivel 2A), acompañado de esbeltas azagayas cilíndricas con doble aplastamiento basal y de punzones de base acortada (reutilizaciones, probablemente). La posición estratigráfica de estos niveles, en el techo de la serie, los sitúa al final del Dryas medio, pudiendo alcanzar el Alleröd⁵.

2. La transición al Magdaleniense Superior (niveles I a III)

El tramo siguiente está representado en la Sala II por los niveles I a III (secuencia sedimentológica I, M. HOYOS, 1990); en la Sala I el nivel 2B probablemente se corresponde con la base de este tramo (o con el techo del siguiente), al igual que el n.º 2 de las primeras excavaciones (S. CORCHÓN, M. HOYOS, E. SOTO, 1981).

El techo (niveles I y II), con abundante industria, muestra unas tendencias similares a las apuntadas para la unidad final: utillaje de pequeño tamaño con elementos microlíticos, tendencia laminar, acorde con la abundancia de pequeños núcleos prismáticos, hojas retocadas y hojitas de dorso. Los útiles de borde rebajado también caracterizan el nivel: piezas con dorso, algunas Gravettes menos típicas y hojas con cortas truncaduras distales. Los buriles superan en número a los raspadores, desglosados en tipos variados de diedros sobre hojas retocadas, sobre fractura y de truncadura oblicua. Los raspadores, tallados en pequeñas hojas y lascas, son tipos cortos y gruesos, algunos aquillados. Entre la industria ósea se encuentran azagayas ahorquilladas, en doble bisel inciso y varillas plano-convexas con estriación técnica y decoración geométrica dorsal muy típica⁶. En la base del tramo (nivel III, de transición a

las condiciones moderadas del Bölling) se acentúa la laminaridad del utillaje, abundando las hojas retocadas en uno o por ambos bordes (> al 10%), incluidas las aurifiacienses y de escotadura, y los escasos raspadores documentados se encuentran sobre hojas retocadas, en abanico y unguiformes. Los buriles, más numerosos, son diedros y sobre fracturas, acompañados de típicos perforadores y de un abundante utillaje de hojas de borde rebajado y truncaduras. Los tipos de puntas óseas, a su vez, documentan un variado elenco de soluciones técnicas de empuje: abundantes azagayas ahorquilladas, junto a tipos en doble bisel de fuste cuadrangular o cilíndrico, y otras reutilizadas (de base acortada o pedunculada), así como variados protoarpones que, en un caso, se acompañan de un arpón convencional de una hilera de dientes⁷. Ello documenta, fehacientemente, la fluidez de la transición al Magdaleniense superior en este yacimiento, en un proceso comparable al observado en Tito Bustillo⁸. La base del nivel (y por tanto también del tramo), a techo del nivel IV, arrojó la fecha de 13.400 ± 150 BP. Este dato corrobora la atribución del nivel IV al final del Bölling, dentro de la fase Würm IV Cantábrico VI de M. Hoyos. En cuanto al Arte mueble, el soporte habitual son esquiras óseas y la temática no figurativa. Raramente, se encuentran representaciones figurativas de tosco estilo en esquiras óseas o plaquitas, y también encontramos útiles con decoraciones características, como las citadas varillas plano-convexas con decoración geométrica profundamente grabada.

3. El Magdaleniense Medio-Evolucionado (niveles IV-V)

Este tramo, cuyo espesor oscila entre 0,18-0,20 m, representa la ocupación del yacimiento durante el Bölling, conservada únicamente en el fondo de la zona habitada (Sala II)⁹. Ya hemos comentado las caracterís-

⁷ S. CORCHÓN, "La Cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). Investigaciones efectuadas entre 1980 y 1986", *Excavaciones Arqueológicas en el Principado*, I. Oviedo, 1990, p.45.

⁸ A. MOURE, "La Cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias): el yacimiento paleolítico 1983-1986", *Exc. Arq. Princ.*, I, Oviedo, 1990, pp. 107-127.

⁹ Secuencia II de la sedimentología de M. Hoyos, dentro de la fase Würm IV Cantábrico VI, representada por los niveles III a VI de la Sala II en Las Caldas, los niveles 6-6 a 5-2, Magdaleniense medio, de La Paloma y el estrato IV superior de La Viña. Esta interpretación es coherente con los datos disponibles del registro arqueológico en Las Caldas, particularmente en el caso de la industria ósea y el Arte mueble de la Viña. Disuena, en cambio, en lo referente a las industrias del Magdaleniense superior-final de Erralla (datado en 12.310 BP) y Rascaño 2.3, que encajarían mejor al final del Dryas medio-Alleröd.

⁵ Del nivel inferior de la Sala II proceden algunas evidencias de fauna fría, entre ellas una cuerna de reno, con tres surcos de extracción de materia prima, lo que abundaría en su inclusión en la citada fase fría del Dryas, al igual que la unidad infrapuesta de transición al Magdaleniense superior

⁶ En las primeras campañas se localizó un fondo de hogar en el nivel II, con industria característica. S. CORCHÓN, "Estructuras de combustión en el Paleolítico: a propósito de un hogar de doble cubeta en el Magdaleniense de Las Caldas (Asturias)", *Zephyrus* 1982, pp. 27-46.

ticas de sus industrias líticas y óseas¹⁰; destaquemos únicamente dos rasgos. En primer lugar, el carácter especializado de la ocupación, sugerido por la gran calidad técnica de la industria lítica y por el predominio de sólo tres tipos de útiles: hojitas de dorso (50%), hojas retocadas (12%), buriles diedros y de ángulo. El resto apenas está representado: raspadores en extremo de hojas, compuestos, perforadores, piezas astilladas, muescas y denticulados. El utillaje de borde rebajado, en cambio, está bien representado e incluye Gravettes y microgravette. El segundo rasgo se refiere a la abundancia de tipos óseos: azagayas cilíndricas y cuadrangulares, en algún caso acanaladas, de base biselada simple o estriada, ahorquilladas de todos los tamaños, pedunculadas por recortes, así como protoarpones de una y dos filas de indentaciones¹¹, punzones, agujas y varillas semicilíndricas con estriación ventral y acanaladura o decoración dorsal. La buena representación de restos de moluscos y vértebras de peces, éstos presentes también en el Arte mobiliario, sugiere una explotación intensa de estos recursos, a la que puede responder el utillaje óseo y los abundantes microlitos. El Arte mueble incluye colgantes, grabados figurativos sobre soportes dotados de campos decorativos amplios (huesos pelvianos, omóplatos, costillas, diáfisis robustas, y en menor medida plaquitas). Los sujetos -caballos, ciervos, cabras y peces-, muestran un tratamiento naturalista, aunque muy simplificado¹², a base de trazo fino múltiple, de línea discontinua, y modelados de pelaje igualmente finos. Este estilo contrasta con las representaciones vigorosas y los relieves de los niveles inferiores (VI a IX), y recuerda vivamente también el estilo de los más típicos grabados sobre plaquitas de Tito Bustillo, particularmente del nivel Ib¹³.

¹⁰ S. CORCHÓN, "La Cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). II. Investigaciones efectuadas entre 1987 y 1990", *Excavaciones Arqueológicas en el Principado*, II, Oviedo, 1992, pp. 40-41.

¹¹ O.c. nota 7, p.38, fig.3: todos del nivel V, excepto un arpón típico del n. III (1º a la izquierda, abajo), y un protoarpón del n. VII (3º arriba, de base recortada, ¿reutilización?).

¹² Cf. ejemplos en S. CORCHÓN, o.c. 1990, p.46 fig.5; 1992 p.41.

¹³ Clasificado por A. MOURE en el Magdaleniense superior inicial. La sedimentología de M. HOYOS sitúa los niveles Ia y Ib de Tito Bustillo, juntamente con los niveles I y II de Las Caldas en la unidad anterior, de características frías (Würm IV Cantábrico VII), lo que también concuerda con el registro arqueológico de los niveles de Las Caldas. La última datación del nivel arqueológico situado bajo el Gran Panel de Tito Bustillo, Ly- 3476: 12.890 ± 530, se ajusta más a la estimación sugerida por las industrias del nivel I de la entrada primitiva; y ello también abunda en la ausencia de rupturas entre el Magdaleniense medio evolucionado del tipo de la unidad superior de Las Caldas, y el superior de Tito Bustillo. Cf. A. MOURE, o.c., 1992, p. 124.

4. *El Magdaleniense Medio Típico (niveles VI-IX)*

Este potente depósito de 0,60 a 0,70 m de espesor, se caracteriza por unas industrias lítica y ósea de gran calidad, y por la diversificación y multiplicación del Arte mueble. Proliferan las técnicas específicamente orientadas a plasmar el volumen, como diversas modalidades de relieves, grabados modelados, esporádicamente contornos recortados y escultura sobre cilindro. Paralelamente, se enriquece el bestiario paleolítico con representaciones de sujetos poco comunes anteriormente, como bisontes, équidos (caballo y hemión), peces, antropomorfos masculinos (naturalistas y semihumanos) y estilizaciones femeninas, reno, mamut y rinoceronte lanudo. Estos últimos aluden a un entorno ecológico de características estépicas, coetáneo de una acusada etapa fría en pleno Dryas antiguo, inter Anglès-Bölling¹⁴. En el entorno del yacimiento parecen instalarse con rapidez unas condiciones muy rigurosas, que alcanzan su punto álgido en el mismo nivel basal (n.IX), según avalan la presencia de la citada fauna muy fría y las características sedimentológicas. Globalmente, esta larga etapa puede aproximarse a las características definidas por el estrato IV de La Viña o el nivel IV del Juyo, aunque en Las Caldas la amplitud de la secuencia estratigráfica permite matizar más su desarrollo. En el techo (nivel VI), los primeros análisis muestran unas condiciones menos frías y más húmedas, detectadas también en el nivel 6-7 de La Paloma, y en el estrato IV-medio de La Viña, según M. Hoyos. La datación del tramo, en cambio, se presenta difícil por el sistemático rejuvenecimiento que acusan las fechas de Las Caldas; en el centro del paquete estratigráfico la datación del nivel VII (12.860 ± 160 BP) resulta excesivamente reciente, mientras que la del nivel VIII (13.310 ± 200 BP), aunque también algo reciente, no disuena de la obtenida para el estrato IV de La Viña (13.300 ± 150 BP) y el citado nivel IV del Juyo (13.920 ± 240 BP)¹⁵.

¹⁴ Según los primeros estudios sedimentológicos, corresponde a la secuencia III de M. HOYOS; cf. en: "Travaux récents dans les vallées du Nalón et du Sella" (FORTEA, CORCHÓN, HOYOS *et alii*), en: *L'Art des objets au Paléolithique*, t.1, ed. Ministère de la Culture, Paris, 1990, pp.223-224. En la fase Wurm IV Cantábrico V del autor.

¹⁵ Valorando el conjunto de los datos de Las Caldas, así como la fecha de 13.340 obtenida en el techo del nivel IV / base del III que define el final de la fase siguiente, del Bölling, ya comentada, así como la desviación en las dataciones de los niveles VII y VIII, y las nuevas fechas obtenidas para el techo del XI y nivel XII (Magdaleniense inferior), parece razonable estimar una edad aproximada de 13.700 BP para la base de este tramo en Las Caldas, y una duración de la ocupación del Magdaleniense medio en torno a unos 300 años.

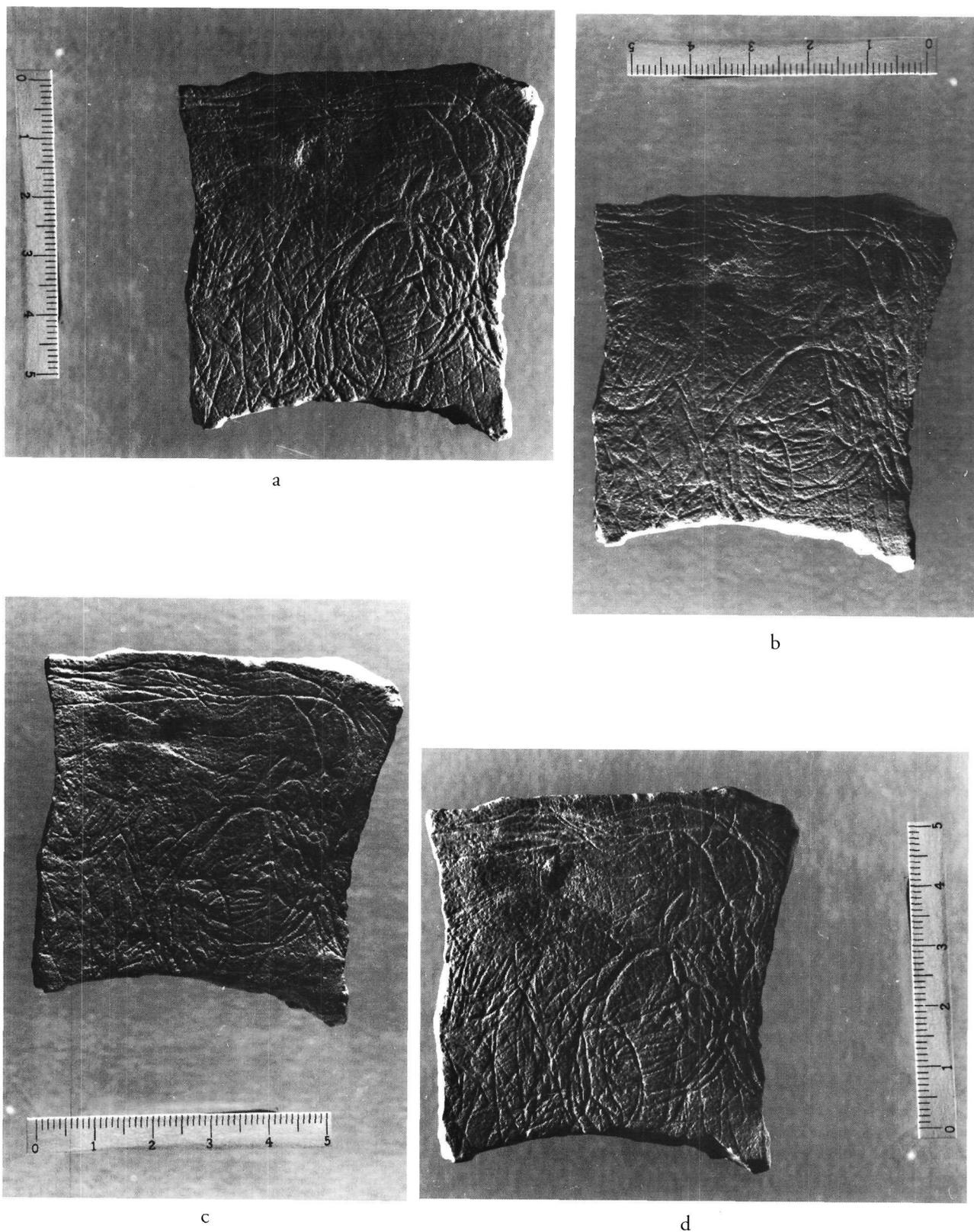


Foto 1. Registro completo (a-d) de los grabados de la plaquita 1042, con ángulos de iluminación diferentes (calco en Fig. 4, y proceso de ejecución de las figuras en figs. 5 a 7).

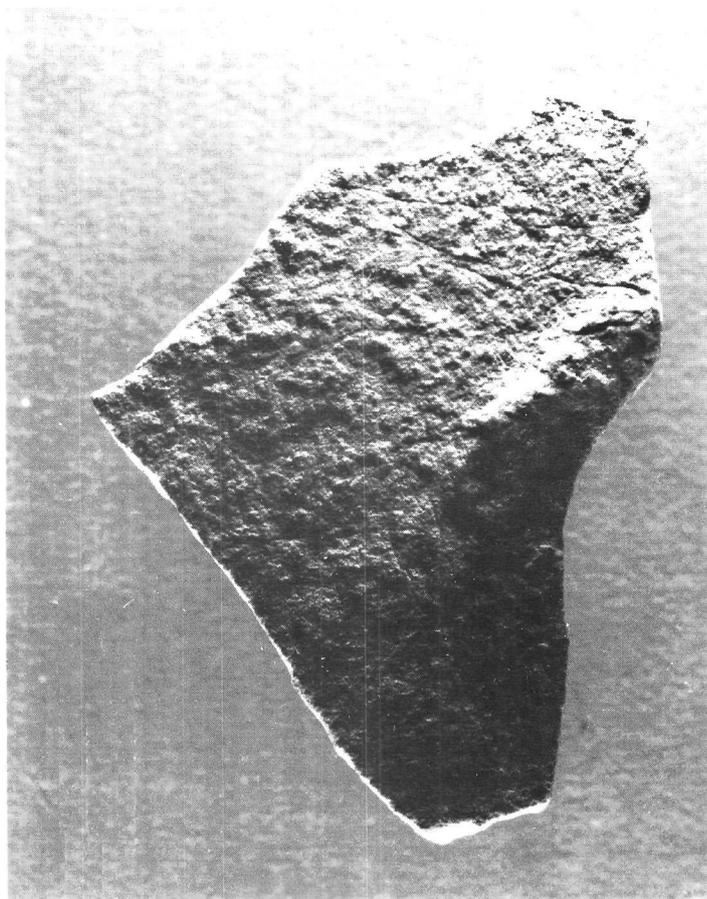


Foto 2. Grabados, a trazo muy fino, de la cara superior de la plaquita 950 (calco: fig. 2).

La estrecha relación del Magdaleniense medio de Las Caldas y La Viña con una facies análoga en los Pirineos centrales, situada en la misma fase climato-cronológica, ha sido apuntada recientemente¹⁶. Las características de sus industrias líticas y óseas, muy típicas, ya han sido descritas¹⁷, al igual que el fenómeno de la diversificación de los soportes decorados -plaquitas, espátulas, amplias superficies óseas con uno o dos campos decorativos extensos, cantos de cuarcita y colgantes-, y las técnicas de ejecución de grabados, relieves y modelados¹⁸.

Otro dato novedoso del Magdaleniense medio de Las Caldas reside en la selección peculiar del material

¹⁶ J. FORTEA, "El Magdaleniense medio en Asturias, Cantabria y País Vasco", en: *Le Magdalénien en Europe*, ERAUL N° 38, 1989, p. 427 y ss.; *ibid.* "Abrigo de La Viña. Informe de las campañas 1987 a 1990", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*, Oviedo, 1992, p. 25.

¹⁷ O.c. notas 7 y 10.

¹⁸ S. CORCHÓN, "Los relieves en el Arte mueble paleolítico cantábrico", *Ars Praehistorica*, 5-6, 1986-1987, pp. 31-48.

arqueológico en la base (n.IXb-IXc) del nivel más antiguo (n.IX). El inicio de la ocupación de la Sala II, sobre los limos estériles de inundación (nivel X), no se ajusta al modelo habitual de un suelo arqueológico, sino más bien a un depósito intencional de materiales escogidos, abandonados en un espacio semianegado por el agua¹⁹, mostrando la fauna una intensa pátina rojiza por inmersión en un medio reductor. Esta se reduce a hemimandíbulas de équido y cévido, algunas gruesas diáfisis y evidencias igualmente particulares de Bos (cuerno) y Ursus (colmillos). Se le asocian núcleos grandes y medianos de sílex de buena calidad, homogéneos en cuanto al tamaño, materia prima, forma globulosa o con una somera preparación de un plano de percusión liso y un frente de extracción sistemático, escasamente aprovechados²⁰. Y también colgantes

¹⁹ Cf. en S. CORCHÓN, o.c. 1990, p. 36 y 43 y fig. 5.

²⁰ Estos núcleos, de 10 a 15 cms. de longitud, han sido simplemente preparados para la extracción de materia prima, abandonán-

con una o dos perforaciones en incisivos de équido, grabados con motivos lineales, así como plaquitas de arenisca grabadas, en algún caso quemadas. Sorprende, en cambio, la rareza del utillaje común, productos de talla y fauna en general o de piezas elaboradas en hueso y asta. Al avanzar la secuencia, este utillaje se incrementa, configurando un horizonte de ocupación coherente con la riqueza de la muestra de Arte mueble, a partir del nivel VIII y especialmente en el VII, cuando la ocupación del yacimiento parece ser intensa, en un ambiente culturalmente homogéneo de techo a base.

5. *El Magdaleniense Inferior (niveles XI -XIII)*

La reciente ampliación del área de excavación en la Sala II ha permitido clasificar, con mayor precisión, un nuevo depósito magdaleniense que subyace a los limos de inudación del nivel X, aparentemente sin solución de continuidad²¹. La datación recientemente obtenida en el techo del n. XI²² arroja una fecha de 13.755 ± 120 , señalando el límite con la unidad anterior, mientras que la del n. XII, 14.495 ± 140 , fecha el centro del nuevo tramo²³. La industria marca una nítida ruptura tecnomorfológica y estilística con el Magdaleniense medio; varían la tecnología y la materia prima, abundando la cuarcita entre los útiles y productos de talla. Una muestra significativa de esta industria procede de un hogar excavado en el techo del n. XI²⁴. Más del 50% de la muestra son núcleos de tendencia amorfa, sin una preparación sistemática, asociados a lascas de cuarcita y sílex y escasos útiles retocados. Están bien representadas las hojitas de dorso, muy variadas (simples, denticula-

dose en esta primera fase de preparación, sin una explotación ulterior, lo que supone un despilfarro de una materia prima muy escasa en esta zona de Asturias.

²¹ Nivel XI: depósito de unos 0,20 m. de espesor medio, limoso, arenoso hacia la base, que engloba un lecho de grandes cantos y bloques calizos en el techo. N.XII: este nivel, de unos 0,30 m. de espesor y matriz arenosa, a retazos teñida de rojo por óxidos, está alterado en algunas zonas por el desprendimiento de grandes bloques. Nivel XIII: nuevo nivel de gravillas y arenas empastadas en una matriz arcillosa rojiza. La muestra arqueológica presenta, según los primeros resultados, unas características homogéneas en todo el tramo, si bien tiende a rarefirse al aproximarnos a la base del n.XII y en el XIII.

²² Muestra ósea tomada del fondo de la cubeta del hogar existente en el techo del nivel XI (Ua-2734).

²³ Datación Ua- 2735, tomada en el techo del nivel XII. La secuencia que ofrecen estas nuevas dataciones sugiere una fecha genérica en torno al 15.000 BP para el inicio del Magdaleniense inferior, conocido hasta el momento en el nivel XIII.

²⁴ S. CORCHÓN, 1992, pp. 45-46 y figs. 7 y 8.

das, de escotadura), triángulos tipo Caldas²⁵ -escalenos alargados con truncadura ligeramente cóncava y apéndice lateral-, y el utillaje de borde rebajado, incluida alguna Gravette. El resto, aunque escaso, es igualmente típico: hojas retocadas magdalenienses, en ocasiones con raspador distal o buriles-raspadores, variados buriles diédros, sobre fractura y de truncadura, raederas y lascas retocadas. El tipo de punta ósea que caracteriza el tramo es la azagaya cilíndrica de base monobiselada, en ocasiones con punta aplanada-espatulada, conocida en otros contextos de Magdaleniense inferior (El Castillo). También se encuentran grandes restos quemados de marfil, finas espátulas en hueso y compresores; las varillas de asta, de sección plano-oval y base fuertemente incisa, recuerdan a la Punta perigordienne de Isturitz²⁶. El Arte mueble muestra también una ruptura clara con el Magdaleniense medio, alineándose en cambio con la tradición solútreo- perigordienne: ausencia de plaquitas o soportes óseos con representaciones naturalistas modeladas, desaparición de las decoraciones anteriores en el utillaje común, sustituidas por restos óseos y de asta grabados con series múltiples de incisiones transversales en paralelo, raspados o estriaciones poco precisas, y tubos-colgantes en hueso de ave recortado e inciso, además de los comunes caninos atróficos de ciervo perforados y grabados. Las características del depósito, limoso y con gruesos cantos en el techo, que se tornan gravas al profundizar, pueden aludir al Dryas muy antiguo, alcanzando quizá la base Lascaux.

La amplitud de la secuencia descrita confiere al yacimiento de Las Caldas una singular importancia, al poseer una de las estratigrafías más completas para conocer el desarrollo del Solutrense y Magdaleniense regionales.

III. La documentación de Arte Mueble: Representaciones de Fauna Fría Estéptica

1. *La plaquita nº 6079*

Esta plaquita²⁷ procede de la base del nivel IX, un contexto característico de los primeros momentos de la

²⁵ Se trata de un nuevo subtipo de microlito paleolítico, muy frecuente en este tramo. Morfológicamente se define como un escaleno alargado, destacando una espina lateral producida por la convergencia del dorso y una truncadura ligeramente cóncava. En el Magdaleniense inferior de Las Caldas se documentan los diversos estadios del proceso de talla.

²⁶ Cf. en S. CORCHÓN, o.c. 1991, p.43 y fig.7.

²⁷ Dimensiones de la plaquita: 58 x 50 mm.; grosor máximo: 15 mm. Presenta roturas antiguas que afectan marginalmente a los

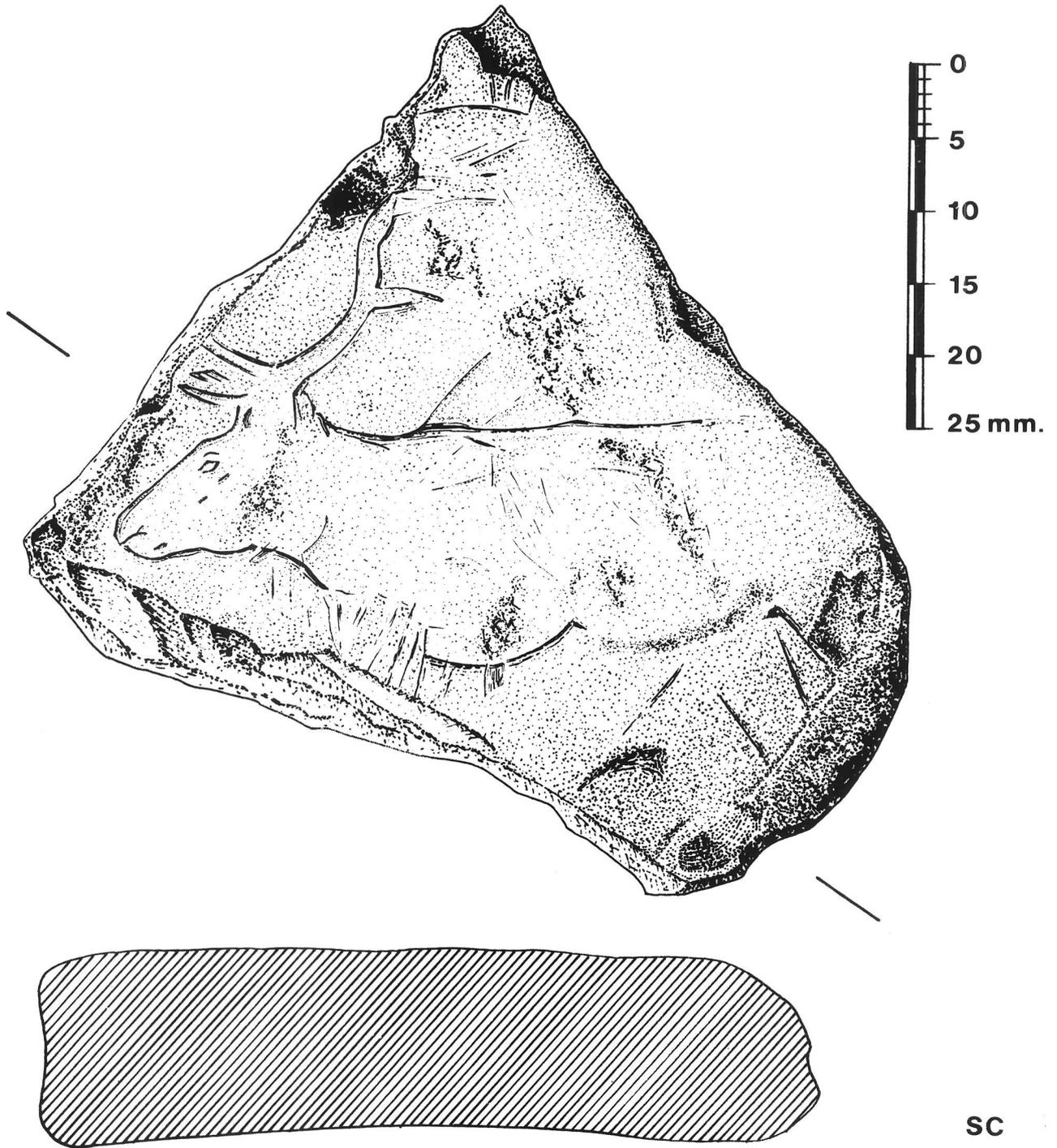


Figura 1. Grabado de reno sobre plaquita de arenisca. Las Caldas: base del Magdaleniense medio (n. IXb).

ocupación del Magdaleniense medio. El sedimento, uniformemente teñido de rojo por óxidos (nivel IXb), reposa directamente sobre los limos estériles del nivel X. Los materiales arqueológicos asociados a la plaquita²⁸ son muy escasos y selectivos, como es norma en este tramo basal. Además, en el entorno de esta plaquita destaca la localización de una pequeña cubeta de unos 50 cms de diámetro, rellena de un sedimento oscuro, con material muy alterado, restos de materia orgánica descompuesta, partículas de carbón y ocre.

La cara superior (Fig. 1) muestra el contorno de un reno, grabado a trazo fino de perfil angular, repasado en la zona de la cruz y el dorso; y asimétrico más ancho en el perfil fronto-nasal y segunda cuerna del tallo. Este grabado sintetiza, con una gran economía de trazos, las depuradas técnicas de grabado-modelado típicas de Las Caldas, mostrando también un aprovechamiento parcial del volumen del soporte, que suple al grabado en la parte posterior del vientre y hombro. La cuerna es esbelta y poco palmeada, propia del reno de tundra; se han representado las dos ramas basales, el tallo hacia atrás con un candil medio típico de la especie, y una ramificación en lo alto de la vara, parcialmente perdida por rotura. El cuello grueso y la cabeza baja también son característicos, detallando la boca y un ojo. El pelaje del cuello y pecho se plasma con tracios raspados muy finos, y la misma interpretación tienen los situados a la altura del costillar y el mechón piloso del vientre. Las extremidades posteriores están esbozadas mediante trazos lineales, perdidos por rotura en el caso de las anteriores. Al dorso (Fig. 3, nº 2), algunos haces de tracios muy finos no llegan a conformar un motivo explícito. El estilo de la figura, naturalista y vigoroso, encuentra buenos paralelos en conjuntos parietales atribuidos al Magdaleniense medio, como Font-de-Gaume, con renos de análoga factura, *mammuthus primigenius* y *Coelodonta antiquitatis*, al igual que en el Santuario de Le Trois-Frères y en Les Combarelles (Fig. 10). Estas combinaciones de sujetos con fauna muy fría son atribuidas por Leroi Gourhan a la fase an-

tigua de su Estilo IV si el predominio iconográfico corresponde al *tandem bisonte-caballo*, o bien a la reciente si la asociación es de *mamut-rinoceronte*. Los documentos que comentamos, en cambio, desmienten estos supuestos, al menos en la Cornisa cantábrica donde, por otra parte, son muy raras²⁹.

2. La Plaquita nº 950

Este documento³⁰ procede también del nivel IX de la Sala II, aunque del tramo superior o IXa. Se trata de una plaquita de arenisca amarillento-rojiza, de grano muy fino fácilmente disgregable, muy común en este yacimiento. Presenta grabados muy finos por ambas caras, ligeramente erosionados por la fragilidad del soporte. La cara superior (Fig. 2) muestra grabado un contorno de *Rangifer tarandus*, de proporciones más ligeras que el anterior, así como la silueta incompleta de un posible segundo reno, sobre la cabeza y contrapuesto al primero.

En la cabeza del primer reno, baja y alargada, se detallan el ojo ovalado, un hocico grueso muy realista y la oreja, prolongándose en un cuello robusto, una giba dorsal bien marcada y los cuartos traseros, parcialmente perdidos por rotura. Las extremidades anteriores, muy alargadas, se presentan en perspectiva biangular: el brazo-antebrazo de frente, y las gruesas pezuñas bisulcas, muy detalladas, de perfil. La cuerna muestra, estilizada, las dos ramas basales hacia adelante, alineadas con la cabeza, un pequeño candil orientado hacia atrás en el centro de la vara, y las ramificaciones finales de la percha. Aquí, parcialmente superpuestas a las últimas clavijas, se han grabado tres trazos largos e incurvados, que parecen esbozar el perfil de la cabeza, la cornamenta y la línea del cuello, respectivamente, de

grabados. Sigla: CL-91. H-2 (sc.5). IXb. 6079. Coordenadas: P-136/ F-57/ L-44. En otras zonas de esta Sala, entre IXb y X se intercalan finos lentejones arenosos discontinuos (tramo denominado IXc), marcando una transición gradual entre la secuencia de inundación (limos estériles del nivel X) y los comienzos de la ocupación del Magdaleniense medio (nivel IXb-IXc).

²⁸ En su entorno inmediato (n. IXb, cuadro H-2), se recogieron 60 plaquitas de arenisca, 13 de ellas grabadas, 23 cantos de cuarcita, uno de ellos utilizado como percutor, 11 núcleos de sílex, y escasas lascas de sílex de gran tamaño. Los útiles líticos se reducían a dos buriles (diedro múltiple y nucleiforme), dos compuestos (raspador-buril y buril-hoja truncada), una pieza astillada y otra truncada, una raedera y cuatro lascas retocadas. Aún es más escasa la muestra ósea: una gran aguja completa de 60 mm. de longitud, una fina espátula y una costilla grabada.

²⁹ H. BREUIL, *La caverne de Font de Gaume aux Eyzies*, Ed. Chêne, Mónaco, 1910. *Ibid.*, *Les Combarelles aux Eyzies*, Ed. Masson Paris, 1912. Cl. BARRIERE, "La Grotte des Combarelles", *Travaux de l'Inst. d'Art Preh.*, Toulouse, t. XXIII 1981; *ibid.* t. XXV 1983. H. BEGOUEN; BREUIL, *Les cavernes du Volp*, Paris 1958. R. BEGOUEN; J. CLOTTES, "La Grotte des Trois-Frères", *L'Art des cavernes*, Paris, 1984, pp. 400-409. D. VIALOU, *L'Art des grottes en Ariège magdalénienne*, Ed. C.N.R.S. Paris, 1986. A. LEROI-GOURHAN, *Prehistoire de l'Art Occidental*, Ed. L.Mazenod, Paris, 1967 y 1971.

³⁰ Sigla: CL-87. G-3 (sc 1).IXa 950. Coordenadas: P. 129/ F. 74/ L. 32. Dimensiones (máximas): 67 x 68 x 4/6,5 mm. También en este caso el contexto arqueológico inmediato al que se asociaba la plaquita era muy escaso y: 8 núcleos, 10 plaquitas grabadas, una típica varilla de asta y tres sílex retocados (raspador, buril y hoja retocada), así como fragmentos de hemimandíbulas de caballo y cérvido. Las obras de Arte mueble del techo de este n.IX, sin embargo, son numerosas y de gran calidad (cf. la varilla o punta dentada con una representación frontal de caballo, S. CORCHÓN, 1992 fig.4, p. 43, o la plaquita nº 3 analizada en este trabajo).

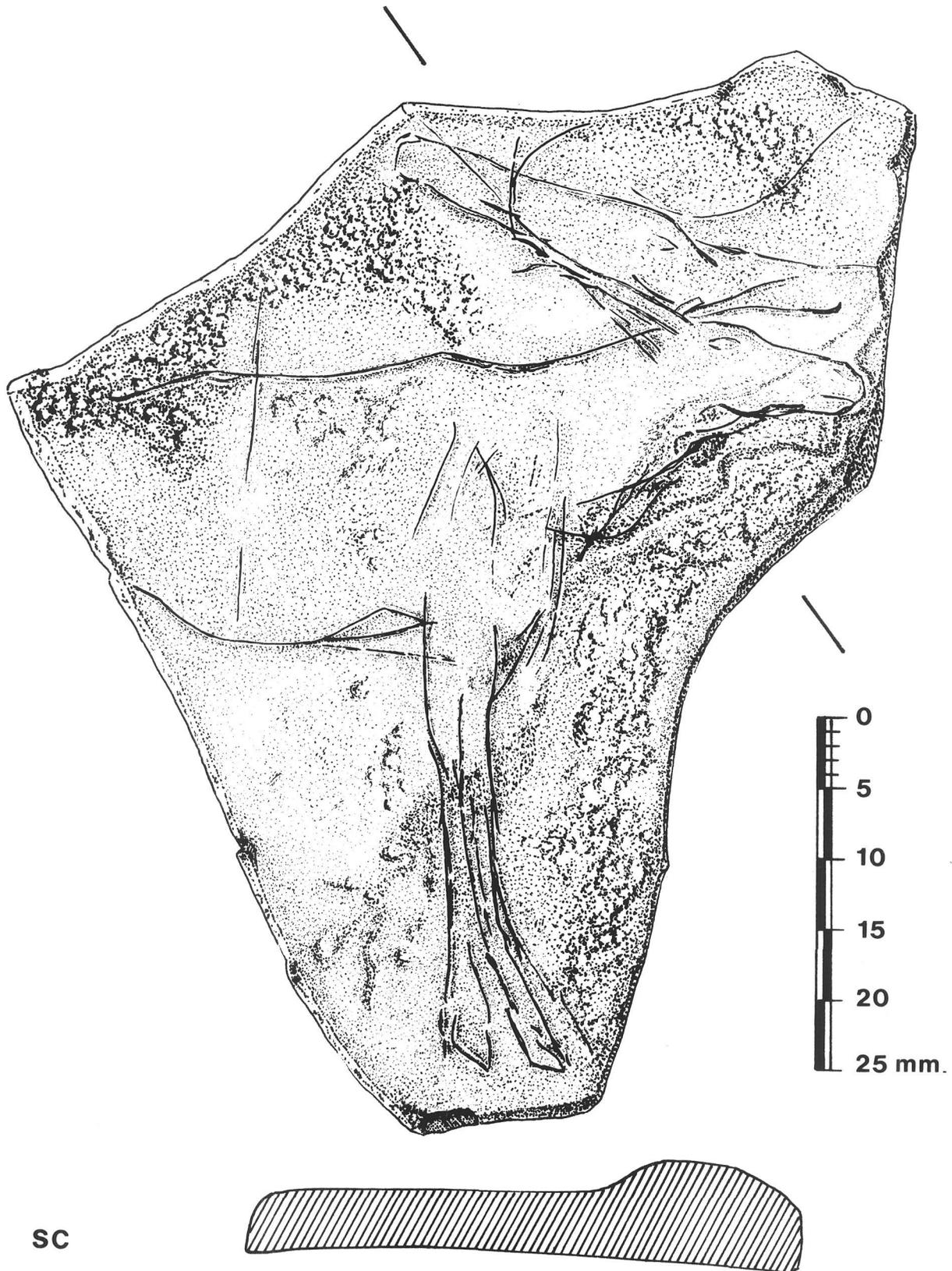


Figura 2. Contorno de reno, y posible esbozo de otro, grabados sobre plaquita. Magdaleniense medio de Las Caldas (n. IXa).

un segundo reno inversamente orientado, también con el ojo indicado. Para plasmar la línea del pecho y vientre del primer reno se utiliza el trazo fino discontinuo, con algunas rectificaciones y un corto despiece en la inserción del brazo. El pelaje se indica, a diferencia del reno de la plaquita anterior, mediante trazos de modelado largos y muy finos sobre el hombro, pecho y cuello. En este caso también se aprovecha, parcialmente, el relieve natural de la plaquita para resaltar algunas partes del cuerpo, como el hocico, maxilar y perfil del cuello-pecho.

Esta figura, por el característico alargamiento de la región naso-frontal, y el tratamiento de la pilosidad mediante trazos largos de modelado, se relaciona estrechamente con el reno grabado sobre un omóplato del n. IV de La Viña (Fig. 18), lo que afianza la estrecha relación percibida entre las industrias y el arte de los dos yacimientos del valle medio del Nalón, durante el Magdaleniense medio. Y también recuerda vivamente a los renos del Sector Central del Gran Panel (Conjunto X) de Tito Bustillo, silueteados en negro y modelados, si bien los ejemplares de Las Caldas no presentan la librea de trazos pintados en el cuello, que en cambio sí está sugerida en el reno de La Viña. El resto de los renos representados en la Cornisa cantábrica, por sus convencionalismos expresivos, difieren de estos documentos, a excepción de dos de Las Monedas (Fig. 16 arriba), pero en todo caso explicitan que este sujeto ocupó la región al menos durante diversas fases climáticas frías diferentes, como veremos.

3. La plaquita nº 1042

El soporte lo constituye una arenisca compacta de grano muy fino; apareció parcialmente quemada en la cara superior e impregnada por óxidos rojos del sedimento en la inferior. En el tercio superior, los trazos grabados muestran un surco claro, no alterado por fuego, destacando sobre la superficie ennegrecida, lo que documenta que fueron realizados sobre un soporte ya quemado³¹.

En cuanto a la disposición de los grabados, el conjunto muestra una abigarrada superposición de cinco sujetos, tres mamuts, un rinoceronte y un antropomor-

fo o semihumano, trazados individualmente, con diferentes contornos y formas de modelado en cada caso, al menos cuatro de ellos orientados en el mismo sentido. El proceso de ejecución de estas figuras, según el análisis de las superposiciones y tipos de trazos, se representa en las Figs. 4 (calco general) y 5 a 7.

La figura grabada en primer lugar (Fig. 5, nº 1), y también la de mayores dimensiones, representa un gran mamut realizado con técnica de trazo múltiple, bien marcado y de perfil angular. Lo conservado del perfil dorsal, rectilíneo, muestra una giba y depresión cérvico-dorsal poco pronunciadas aunque típicas de la

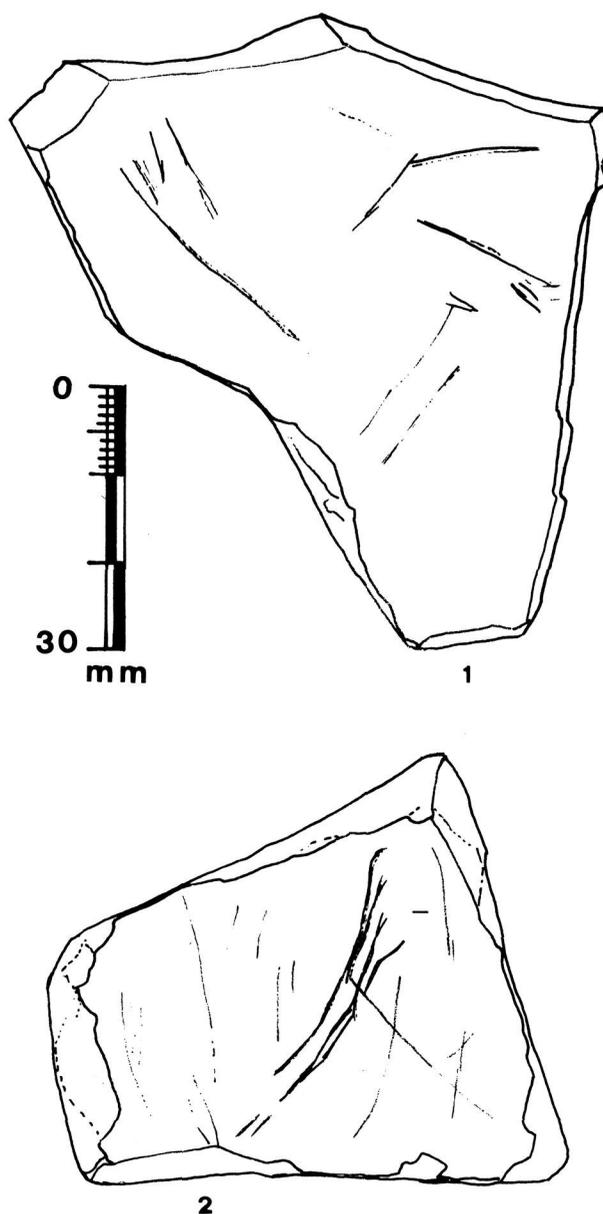


Figura 3. Grabados lineales en el dorso de las plaquetas 950 (1) y 6079 (2)

³¹ Este dato puede interpretarse como fortuito, ya que numerosas plaquitas de este nivel IX aparecen quemadas; pero también cabe suponer una preparación intencional, ahumando la zona a grabar a fin de facilitar el diseño individual de cada contorno (en plaquitas con campos decorativos totalmente cubiertos de figuras, cuyas líneas no son aprovechadas en otros sujetos o motivos). Sigla: CL-87. G-5 (sc.3). IXa. 1042. Coordenadas: P. 116 / F. 10 / L. 1. Dimensiones (máximas): 57 x 60 x 7/9 mm.

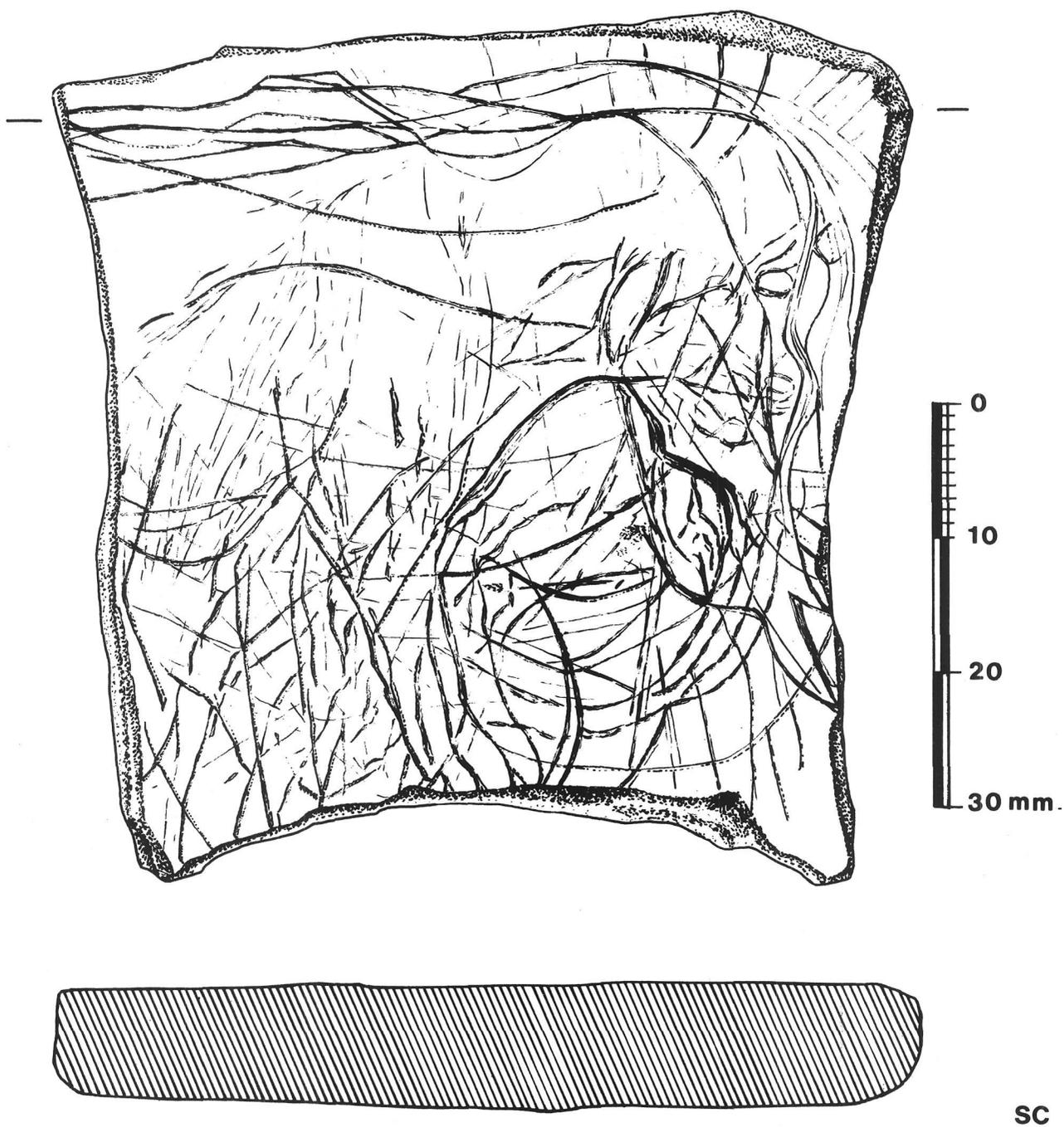


Figura 4. Calco de los grabados de la plaquita 1042. Base del Magdalenense medio de Las Caldas (n. IXa).

especie, una cabeza redondeada voluminosa, con una melena frontal bien marcada. El ojo, en posición baja, está resaltado por dos trazos -ceja o pliegue orbital- y una protuberancia o giba nasofrontal característica, que se prolonga en una larga y gruesa trompa curvada hacia atrás (como en los más típicos mamuts de Les Combarelles I, nº 25, 26 ó 62). Dos trazos largos parten de la mandíbula, señalando las defensas perdidas por rotura. La pata delantera, más gruesa que en las restantes figuras, puede estar complementada por un segundo trazo lineal para marcar el segundo miembro anterior; pero la lectura de esta zona de la plaquita es difícil, ya que los contornos superpuestos y los sucesivos modelados de pelaje prácticamente la han borrado, al igual que sucede con las líneas del vientre y miembro posterior. El modelado del pelo largo es somero y parcial, limitado al tercio anterior (cabeza cuello y pata delantera), mediante incisiones oblícuo-paralelas.

El segundo mamut (Fig. 5, nº 2), más corto y de menor talla, sugiere la representación de una cría o un joven, grabado a trazo más profundo y superpuesto al anterior. El tratamiento de la figura es más detallado y preciso: la depresión cervical acentuada, una cabeza alargada y fina que recuerda a la cría representada en El Castillo (Fig. 8); en este caso además del ojo y pliegue orbital se ha grabado, a trazo profundo repasado, una oreja pequeña de forma ovalada, presente en algunos ejemplares de Font-de-Gaume, típica de la especie aunque poco frecuente. La trompa, más corta y fina que en el mamut nº 1, cuelga delante de la mandíbula (el doble trazo de ésta parece representar también el labio), y se le asocian las líneas, a trazo simple fino, de las defensas. El perfil cóncavo de las extremidades se aproxima al esquema observado por Breuil en Font-de-Gaume ("de champiñón invertido"), utilizado también aquí en la figura nº 3. Rematando el lomo se ha conservado, junto a la fractura del soporte, un trazo que puede corresponder a la cola. El modelado se realiza en este caso mediante trazos largos finos, agrupados en haces que cubren la cabeza, pecho y lomo, colgando sobre el vientre.

El tercer mamut (Fig. 6, nº 3), de proporciones intermedias³² y giba más pronunciada, carece de línea

dorsal (el trazo punteado corresponde al rinoceronte, grabado posteriormente). La depresión cervical es muy acentuada, lo que resalta el gran volumen de la cabeza, en la que se detallan una oreja peluda similar a la del nº 2, la giba orbital y el ojo (éste a trazo doble y bien marcada la ceja). Las defensas, en arco doble como las anteriores, en este caso se conservan casi completas. El convencionalismo de representación de las extremidades anteriores es similar al del mamut nº 2, mientras que las posteriores apenas se esbozan. La representación del pelaje es, como en los anteriores, específica para esta figura, mediante incisiones de perfil fusiforme, anchas, cortas e incurvadas, sobre la cabeza y colgando en las extremidades y vientre.

Finalmente, a pesar del tratamiento individualizado apuntado para los tres mamuts, el proceso de silueteado de los perfiles responde a un esquema común³³, ejecutado en dos tiempos a partir de dos líneas trazadas en sentido opuesto desde la nuca: una occipito-dorsal hacia la giba, y otra cervico-frontal que se prolonga en la giba orbital y trompa.

En la misma posición, orientado también hacia la derecha, se superpone a las figuras anteriores un rinoceronte lanudo (Fig. 6, nº 4) grabado con trazos profundos de diferentes características. La línea dorso-lumbar, giba y perfil fronto-nasal muestran un surco ancho de fondo plano; trazo raspado (con estrías en el fondo) en los cuernos, hocico y mandíbula, así como en las extremidades, y grabado profundo asimétrico en la línea del pecho. El trazo simple del vientre, en cambio, queda parcialmente velado por el modelado de la piel lanuda del animal. En esta figura destaca la cabeza, alargada y voluminosa, con un ojo pequeño y redondo profundamente grabado, al igual que el arco de la guijada. Unos trazos cortos junto a la boca marcan con gran naturalismo los pliegues de esa zona. La giba apenas destaca en el contorno, que se prolonga en unas extremidades anteriores tridáctilas. El pelaje se indica mediante trazos de modelado largos y profundos, que cuelgan sobre el pecho, extremidades y vientre, y de forma muy somera en la cabeza y cuello.

La figura grabada en último lugar (Fig. 7) ofrece unas características diferentes. Realizada a base de grabado muy fino, repasado en el contorno cervico-dorsal y cola, ocupa el centro de la plaquita, superpuesta al resto de los trazos. La cola larga y el contorno de la cabeza -con una posible melena o crinera- parecen esbozar un cuadrúpedo; pero las manos y pies son humanos, lo que sugiere un antropomorfo de tipo compuesto, frecuente en el Magdaleniense medio cántabro-pire-

³² La disposición de los tres mamuts en el campo decorado, en superposición parcial aunque intensiva, ya que los sucesivos perfiles se alinean a escasa distancia por las diferencias de talla, y el hecho de que sugieran la observación de animales individuales y no genéricos, nos aproxima a la interpretación apuntada por NOUGIER y ROBERT a propósito del friso de tres rinoceritos alineados, pintados en la Galería Breuil de Rouffignac: un joven, una hembra y el macho cerrando la hilera para proteger el grupo (cf. Fig. 13, abajo). En esta plaquita, la figura intermedia es el joven, grabado *entre* los dos adultos. Cf. "Le rhinoceros dans l'Art franco-cantabrique occidental", S.P.F., t. XXII, 1957.

³³ Tipo o "arabesco" nº 5 definido por C. BARRIERE, *L'Art pariétal de Rouffignac*, Ed. Picard, París, 1982, p. 166.

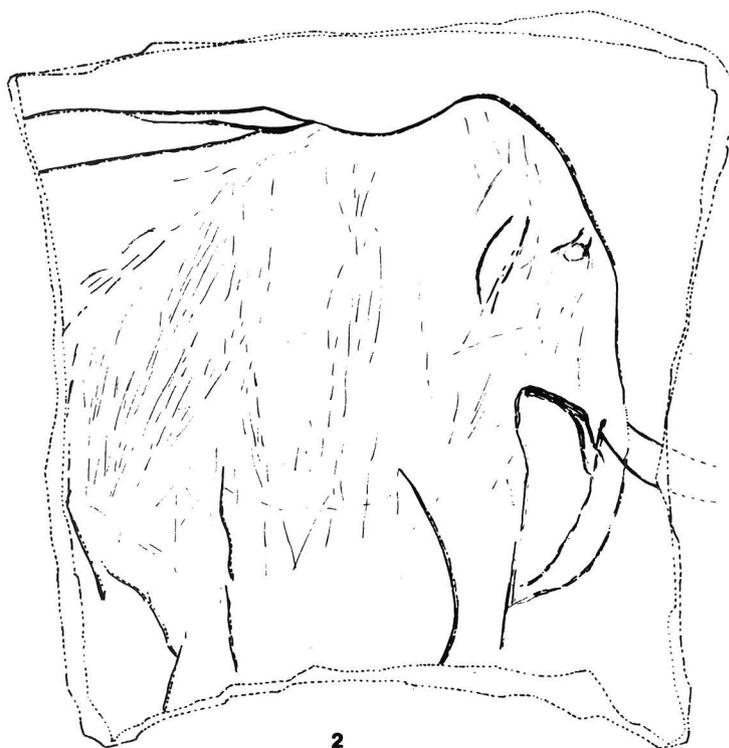
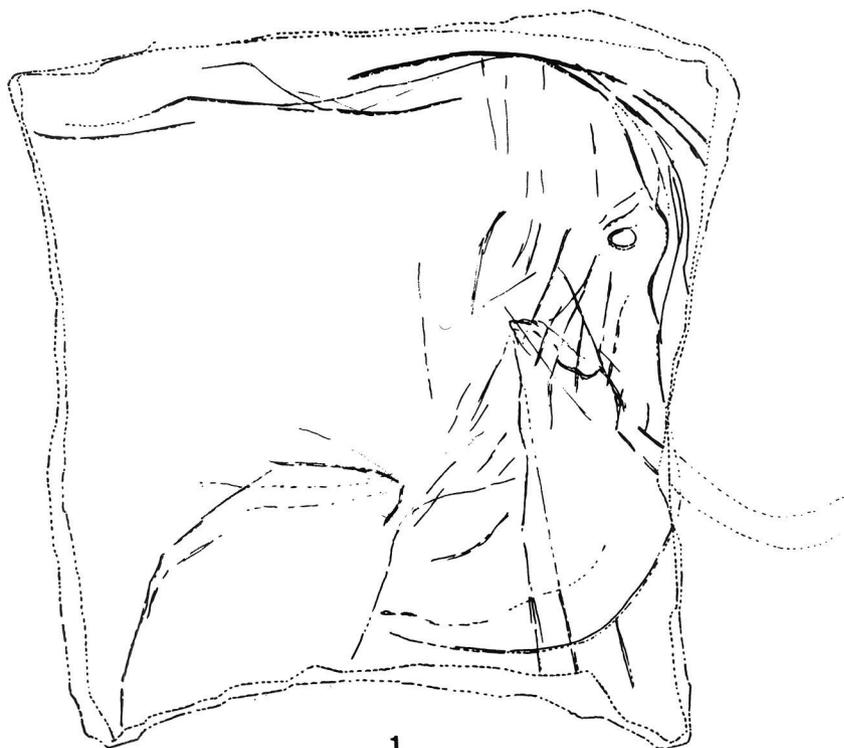


Figura 5. Detalle de la plaquita 1042: calco del mamut grabado en primer lugar (1) y de otro (¿cría o joven?) superpuesto (2).

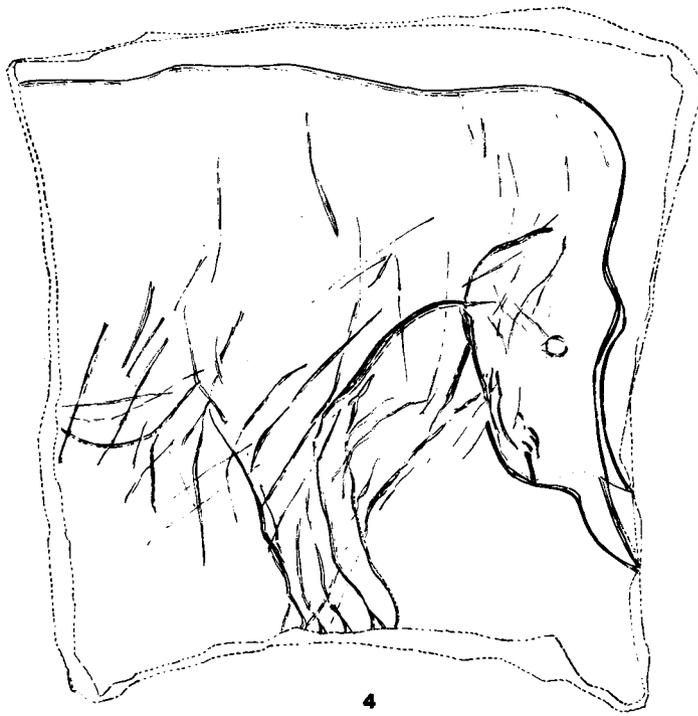
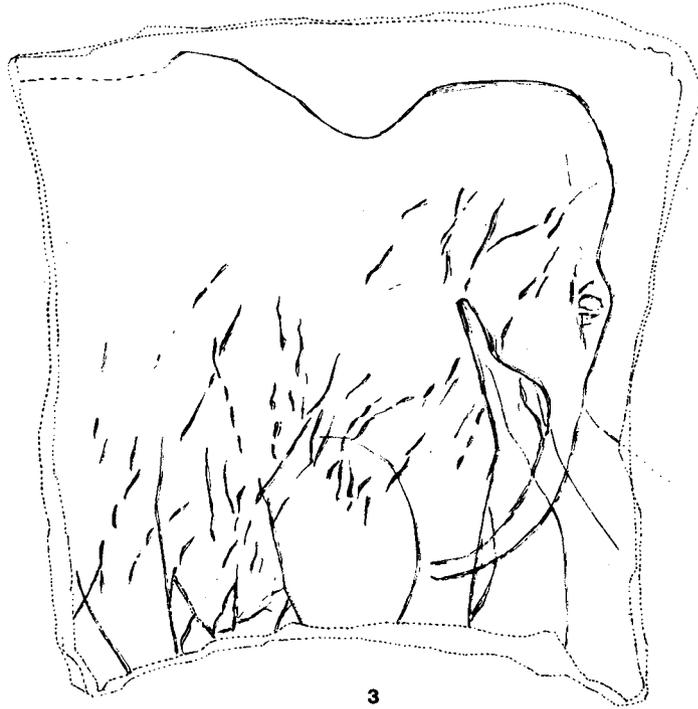


Figura 6. Detalle de los grabados de la plaquita 1042: mamut y rinoceronte lanudo superpuestos a los anteriores.

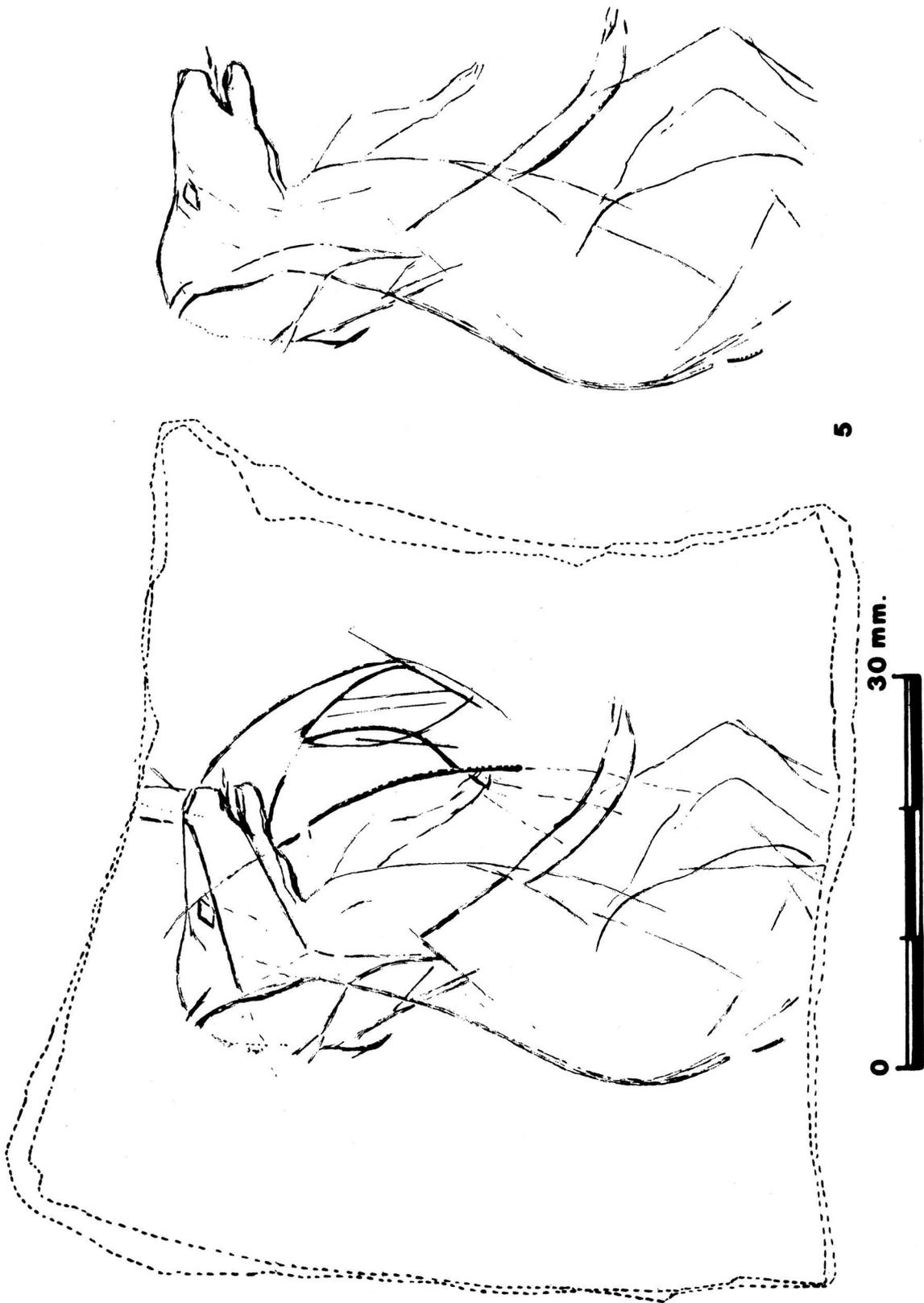


Figura 7. Plaquita 1042: Figura antropomorfa (?) grabada sobre las anteriores.

naico, y del que ya se conoce uno femenino en Las Caldas³⁴. Los últimos trazos grabados, a la izquierda del antropomorfo, quizá se asocian al mismo (¿esbozo de un segundo contorno o máscara en el primero?). La primera lectura -cuadrúpedo o semihumano reptantes coherente con la anterior distribución de las figuras en el campo decorado, ya que las cinco mostrarían idéntica orientación. La segunda (Fig. 7), presenta al antropomorfo en pie, con una actitud dinámica casi idéntica a la de otro antropomorfo del yacimiento, e implica una desviación de 90° en la ubicación del último sujeto.

IV. Significación arqueológica y consideraciones cronológicas

1. *Los Mamuts*

Las representaciones de Las Caldas constituyen un documento de singular importancia, por la rareza y significación paleoecológica del mamut, plenamente adaptado a la estepa fría de carácter continental -su habitat idóneo en el Pleistoceno final- y a la tundra. Estas representaciones sugieren algunas reflexiones. Hemos visto que aluden a sujetos individuales, dos adultos y un joven o cría, probablemente, que difieren en la talla, proporciones del cuerpo, perfiles del lomo y espalda, depresión de la zona cervical donde se insertan los robustos ligamentos que sostienen la cabeza y pelajes. La cabeza es muy voluminosa en dos de ellos, lo que determina una gran distancia entre el ojo y la parte superior del cráneo, acentuando la sensación de pesadez. Y también varían la longitud y disposición de la trompa, la forma de las patas y la proporción entre la cabeza y el cuerpo. Más llamativas son las diferencias en el modelado de pelaje: finas y largas en el nº 2, que sugieren las gruesas cerdas lanosas, muy desarrolladas en los jóvenes. Ello contrasta con la representación de otro tipo de pelo más grueso y rizado -mediante haces de sombreados a trazo grueso en uno, e incisiones fusiformes e incurvadas en el otro-, que pueden aludir a esa especie de borra tupida y rizada propia del adulto. Además, la ausencia de jorobas abultadas puede tam-

bién sugerir una observación del animal a finales del invierno o en primavera, cuando ha consumido la mayor parte de sus reservas de grasa³⁵. Y la concentración del modelado de pelaje en algunas zonas, principalmente en el vientre, también concuerda con dicho periodo estacional cuando está cayendo el pelaje lanoso invernal. En este sentido, los ejemplares de Las Caldas reproducen una iconografía clásica de mamut con pelo, vientre bajo, patas cortas y robustas, bien conocido en Les Combarelles, Rouffignac, Font-de-Gaume y Le Trois-Frères, con el matiz del perfil escasamente abultado en la joroba. En conjunto, las mayores coincidencias se dan con el yacimiento pirenaico, si bien en todos se encuentran los cuatro sujetos de la plaquita, en los mismos o en paneles de similares características: mamut, reno, rinoceronte y antropomorfo.

Difieren, en cambio, de otro modelo menos frecuente de mamut reproducido sin pelo (Fig. 9), frecuente sólo en Rouffignac, de vientre más alto y consiguientemente de considerable altura, patas más esbeltas y perfil dorso-lumbar muy oblicuo. Estas diferencias pueden responder a observaciones de tipo estacional, y no sólo a convencionalismos estilísticos o rasgos de autoría, si valoramos en ese sentido las peculiaridades morfológicas observadas en los ejemplares de Las Caldas. La existencia en Les Cabrerets (Fig. 8) de un tercer modelo de características intermedias abundaría en ello, siempre en el marco de amplias distribuciones territoriales o regionales.

La escasez de representaciones de *mammuthus primigenius* en la Península Ibérica contrasta con la amplitud de la muestra en el resto del continente europeo. Centrándonos en los yacimientos perigordinos, ya citados, es aquí donde se registran importantes concentraciones³⁶: 150 en Rouffignac, 13 en Les Combarelles y 29 en Font-de-Gaume³⁷ (Figs. 10 y 11). Constituyen, además, un punto de referencia al mostrar combinaciones de las tres especies muy frías, con técnicas de modelado y convenciones estilísticas próximas a las del Magdaleniense medio de Las Caldas. La cronología, en cambio, si nos atenemos a la clasificación estilística de Leroi-Gourhan sería algo más reciente en aquellos yacimientos, al suponer Leroi que las combinaciones de reno-mamut acompañadas de rinoceronte se sitúan a medio camino entre el Estilo IV antiguo y el reciente, cronológicamente paralelo al Magdaleniense IV-V, y lo

³⁴ S. CORCHÓN, "Iconografía de las representaciones antropomorfas paleolíticas: a propósito de la "Venus" magdaleniense de Las Caldas (Asturias)", *Zephyrus* XLIII, 1990, pp. 19-37. El hallazgo de nuevos antropomorfos, masculinos y femeninos, actualmente en estudio, en los niveles basales del Magdaleniense medio, abunda en nuestra interpretación.

³⁵ Según destaca C. BARRIERE, *L'Art pariétal de Rouffignac*, Ed. Picard, París, 1982.

³⁶ 16,8% del total de sujetos. A. ROUSSOT, "Approche statistique du bestiaire figuré dans l'Art pariétal", *L'Anthropologie*, 84, 1984, pp. 485-498.

³⁷ Cf. o. cit. nota 29.

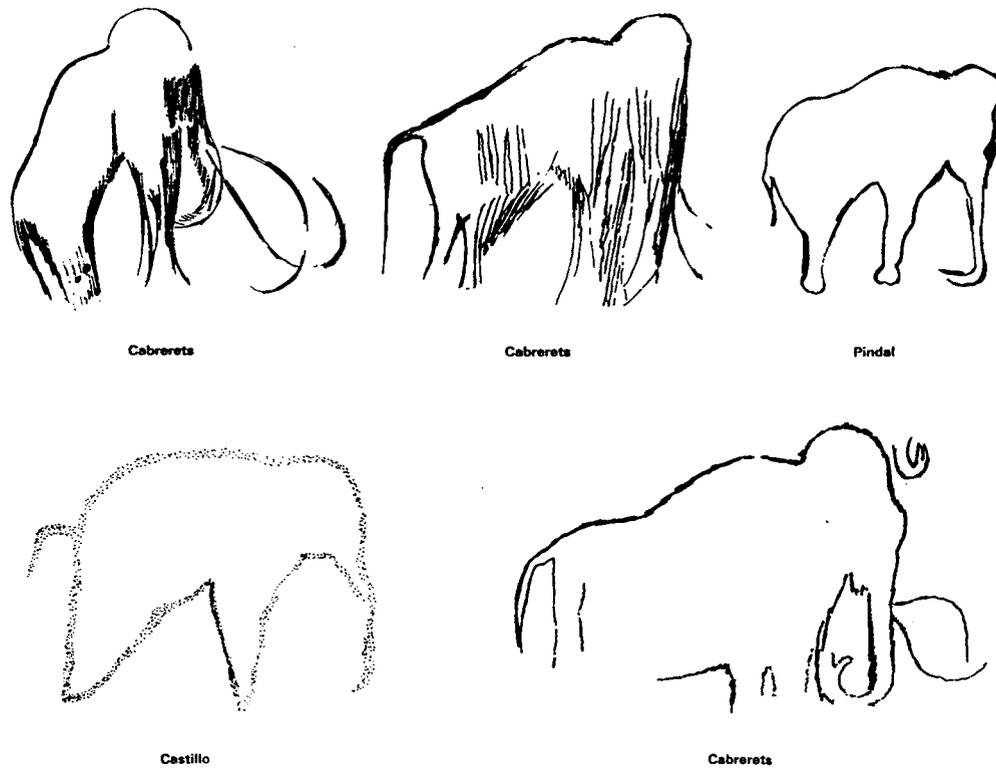


Figura 8. Tipos de pelaje y de perfil dorso-lumbar en el mamut (C. BARRIÈRE, 1982).

mismo sucede para Le Trois - Frères en el Ariège. Incluso para Rouffignac postula la inclusión de todo el conjunto de la cueva en el Magdaleniense V-VI, basándose en la ausencia del reno, sustituido por el rinoceronte en aquél tandem. Estas relaciones entre los conjuntos del Nalón y el mundo pirenaico, señaladas por J. Fortea para La Viña y Las Caldas, no se explicitan en el resto de la Cornisa Cantábrica, escaseando las representaciones de estas especies. En el caso del mamut, encontramos un contorno pintado en rojo en El Pindal (Asturias), combinado con una tinta plana parcial en el pecho, sin pelo ni defensas (Fig. 8). En El Castillo (Santander), al citado contorno pintado en rojo de una posible cría se suma otro grabado de la cabeza y trompa (inéquito). En Asturias, se encuentran sencillos esquemas de contornos grabados a trazo profundo en La Lluera, en el valle del Nalón³⁸, y en Santander un discutido contorno de mamut, grabado a trazo múltiple y asociado a un bisonte, en la "Cola de Caballo" de Altamira. El contexto arqueológico aún es más limitado. Se documenta marfil en el nivel F (Solutrense medio), y fragmentos de dentina en los tramos 3^o-4^o

³⁸ Señalado por J. FORTEA en un avance al estudio de los grabados parietales de esta cueva: "Cuevas de la Lluera. Informe sobre los trabajos referentes a sus Artes parietales", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, I, 1990, p. 24.

del nivel E (Solutrense superior) de Cueto de la Mina³⁹. En Las Caldas se encontraron pequeños fragmentos de dentina en los niveles más fríos del Solutrense superior, de donde proceden también dos grandes placas-colgantes de marfil grabadas (n. 9 y 8), y en el Solutrense terminal; y recientemente se han documentado fragmentos de marfil quemado en el Magdaleniense inferior⁴⁰. Pero no existen por el momento evidencias comparables en la extensa secuencia del Magdaleniense medio.

Por otra parte, aunque desconectada de la Cornisa Cantábrica, la Meseta española prueba que el mamut no era totalmente ajeno a las altas tierras interiores durante el Magdaleniense. Puede identificarse como tal uno de los grabados, mal conservados y de difícil

³⁹ Proceden de las antiguas excavaciones del Conde de la Vega del Sella: P. M. CASTAÑOS, "Estudio de los macromamíferos del yacimiento prehistórico de "Cueto de la Mina" (Asturias)", *Bol. I.D.E.A.*, 1982, pp.43-85. Las referencias cronológicas obtenidas en los trabajos actuales no contradicen estos datos, ya que el nivel F se sitúa en el Würm III (pre-Laugerie), y el tramo 3-4 del E en el episodio frío inter Laugerie-Lascaux o Dryas muy antiguo. M. DE LA RASILLA, "Cueto de la Mina. Campañas 1981-1986", *Exc. Arq. Asturias*, I, 1990, p. 82 y fig.4.

⁴⁰ S. CORCHÓN *et alii* *La Cueva de Las Caldas. San Juan de Priorio (Oviedo)*, Madrid 1981 (E. Soto, según determinación de E. Aguirre). *Ibid.* o.c. 1992, p.45 y fig.2

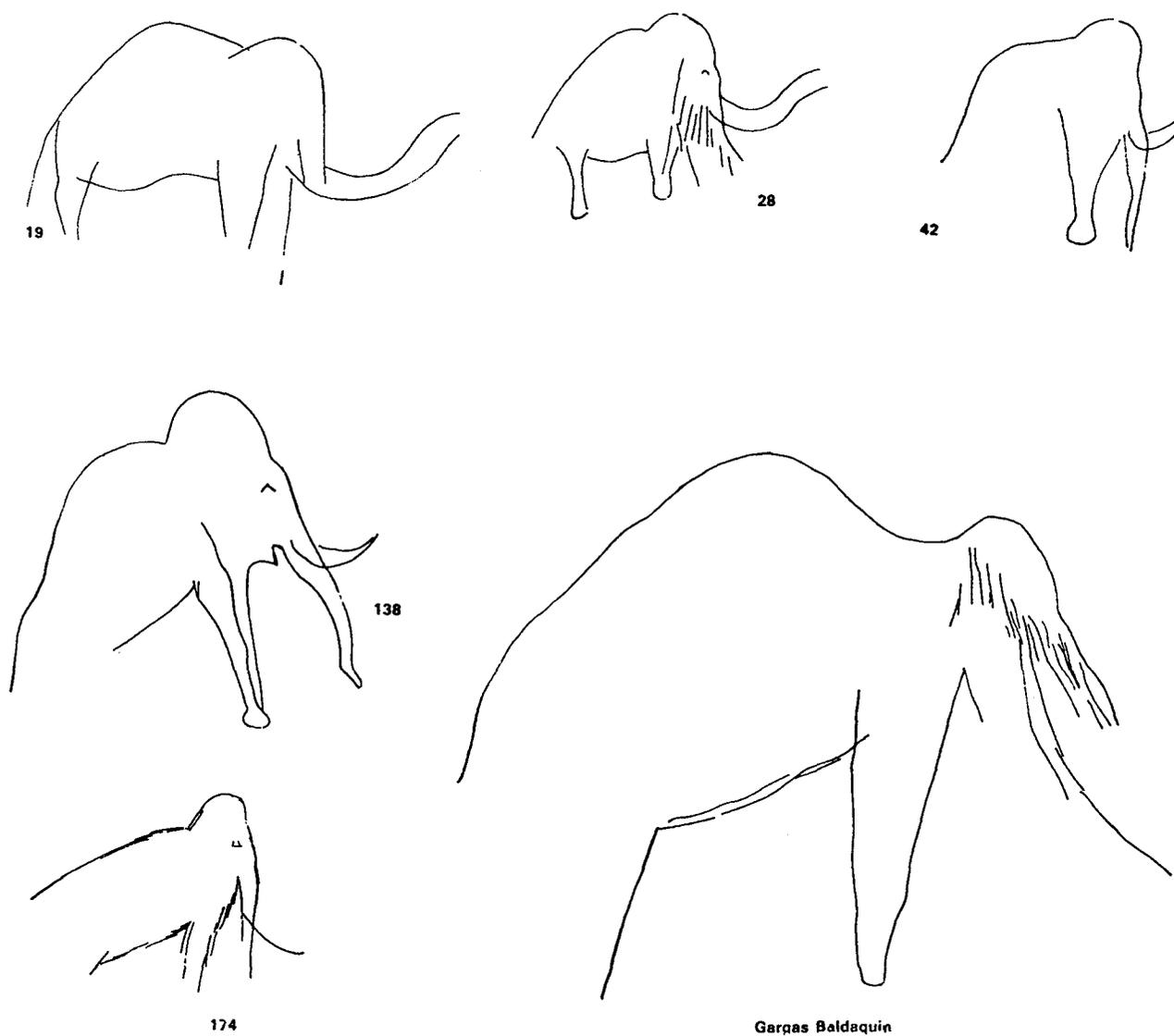


Figura 9. Representaciones de mamut sin pelo de Rouffignac y Gargas (C. BARRIÈRE, 1982).

lectura hoy, de la Cueva del Reguerillo (Madrid)⁴¹, y de forma explícita en Los Casares (Guadalajara) (Fig. 12). Aquí, en lo que se ha interpretado como una escena ritual de coito en la que se asocian dos antropomorfos con mamuts⁴² en el Seno A, encontramos dos figuras. La primera, bien conservada, es un contorno atípico de mamut grabado a trazo simple profundo, en el que

⁴¹ Las primeras noticias proceden de Marqués de LORIANA, "Grabados aurifiacienses en una cueva de la provincia de Madrid", *Arch. Esp. Arq.*, 1942, pp. 76-78; M. MAURA, "Los dibujos rupestres de la Cueva del Reguerillo (Torrelaguna), provincia de Madrid", *II Congr. Nac. Arq.*, Madrid, 1953, pp.73-74. Actualmente en estudio por un equipo de la Univ. Autónoma de Madrid dirigido por R. Lucas (datos por cortesía de la Dra. Lucas Pellicer).

⁴² F. JORDÁ, "El mamut en el Arte paleolítico peninsular y la hierogamia de Los Casares", *Hom. Prof. M. Almagro*, vol. I, Madrid 1983, pp. 265-272. Publicado por J. CABRÉ, "Figuras antropomorfas en la Cueva de Los Casares (Guadalajara)", *Arch. Esp. Arq.*, XIV, 1940, pp. 81-96.

se reconoce la cabeza con un ojo ovalado, prolongada en la trompa, la línea cervical, giba dorsal, y una defensa. Modelados de pelaje, atípicos, se conservan en la cabeza y dorso. Esta figura se asocia a otro grabado conocido como "la máscara-mamut", de trazo simple fino y peor conservado. Se trata de la representación frontal de una gruesa cabeza, con dos ojos redondeados y colmillos divergentes explícitos -uno de ellos se superpone y orienta hacia los citados antropomorfos-, prolongada en el pecho. Aparece enteramente cubierta de trazos largos que modelan el pelaje, en un estilo habitual en el Magdaleniense medio. En cambio, en Burgos, el contorno pintado en negro de un supuesto proboscídeo⁴³

⁴³ F. JORDÁ, "Nuevas representaciones rupestres en Ojo Guareña (Burgos)", *Zephyrus*, XIX-XX, Salamanca, 1969, pp. 61-71. A. ORTEGA; M. MARTÍN, "La Arqueología del Karst de Ojo Guareña", *Kaite* 4-5, 1986, pp. 331-389.

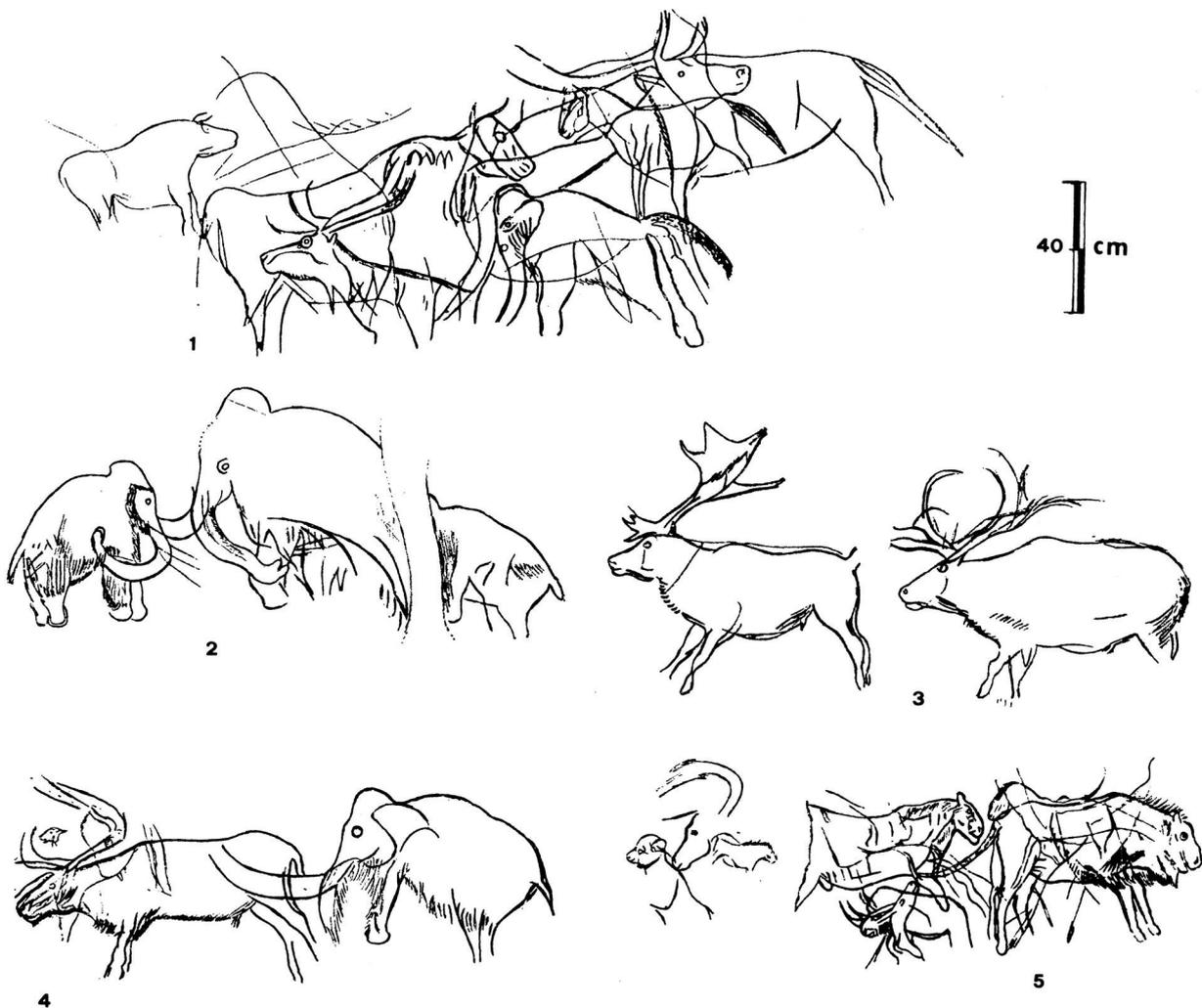


Figura 10. Composiciones con mamuts, renos, antropomorfo y rinoceronte de Les Combarelles I, paredes derecha (1-4) e izquierda (5). Esquemas de Breuil, Capitan y Peyrony 1912 (nuevos calcos: BARRIÈRE, 1981, 1983).

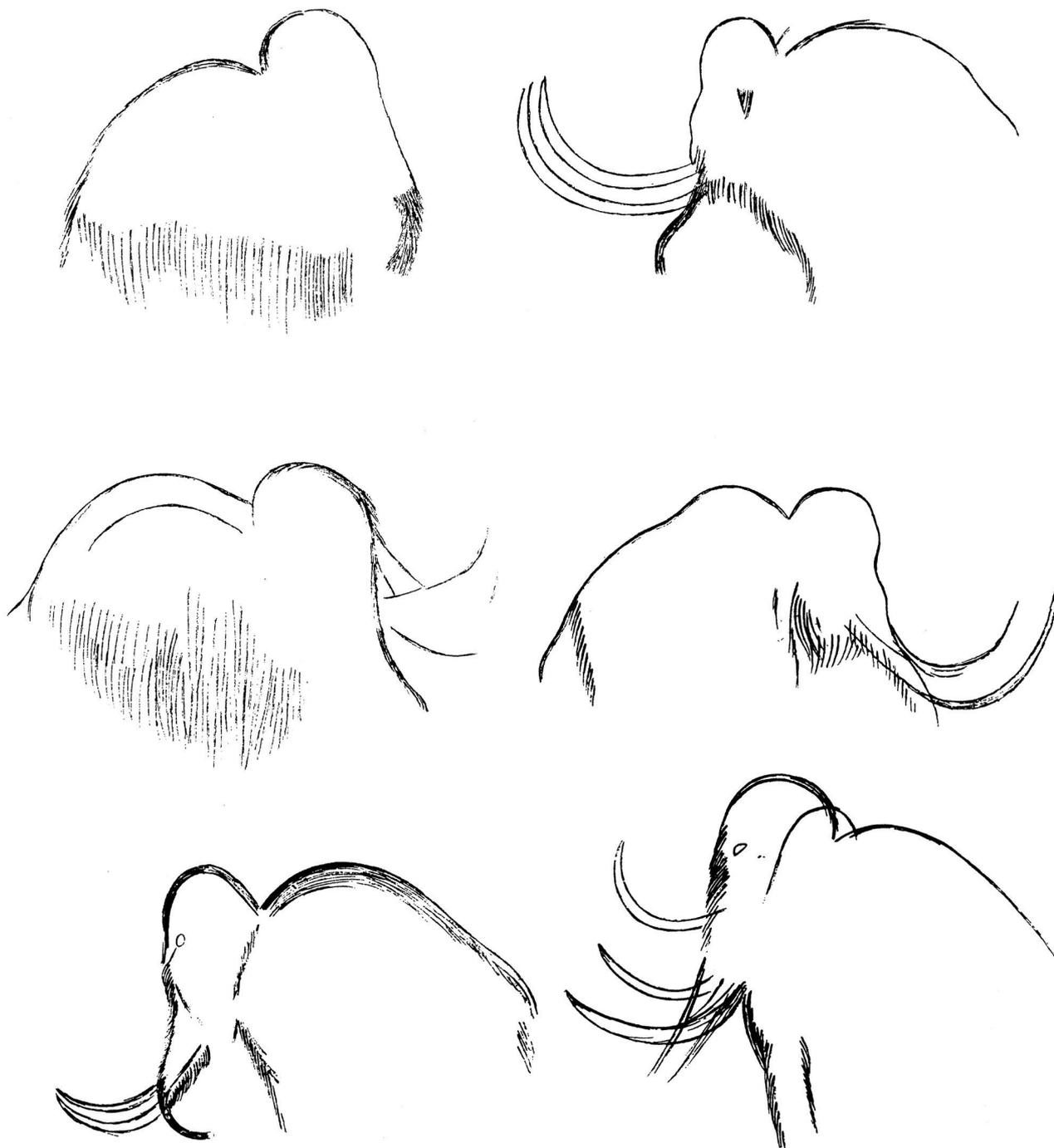


Figura 11. Convencionalismos de pelaje y perfil dorso-lumbar en Font-de-Gaume (diversas escalas, según BREUIL, CAPITAN y PEYRONY, 1910).



Figura 12. Representaciones de mamut en la Meseta española: Los Casares (1, centro del Panel) y El Reguerillo (2, extremo derecho del panel), según J. Cabré.

en el Abside de la Sala de las Pinturas de Ojo Guareña, ofrece mayor incertidumbre, por la existencia en el mismo panel de Pintura Esquemática holocena, e incluso representaciones dudosas⁴⁴.

En síntesis, las referencias estratigráficas sitúan la documentación arqueológica relativa al mamut, en primer lugar en un periodo muy frío, dentro del Dryas muy antiguo, durante el desarrollo del Solutrense superior; este periodo está datado en Las Caldas entre 19.000 y 18.250 BP. La secuencia solutrense es también la clasificación propuesta por J. Fortea para los grabados citados de La Lluera que incluyen un proba-

ble mamut; y la misma cronología cabe postular para las representaciones parietales más antiguas de renos, que más adelante se comentan. En cambio, los dos sujetos parietales del Castillo, habida cuenta de las similitudes técnicas y estilísticas de uno de ellos (grabado, inédito) con otros grabados parietales de cérvidos a trazo múltiple, en ocasiones estriado, y con un grabado mobiliario de reno con técnica de grabado-estriado en un omóplato del Magdaleniense inferior del yacimiento exterior, pensamos que deben situarse en la fase fría siguiente, inter Lascaux-Anglès⁴⁵, o bien en la base del

⁴⁴ Dataciones del citado panel en curso, dentro del Proyecto de investigación "Inventario, estudio y conservación del Arte rupestre prehistórico en Castilla y León" (dirección de S.C.).

⁴⁵ Un omóplato grabado del Magdaleniense inferior de Altamira, ha sido datado en 14.480 ± 250 BP (Gif A 90057, "Magdalenian level"). H. VALLADAS, F. BERNALDO DE QUIRÓS, *et alii*, "Direct radiocarbon dates for prehistoric paintings at the Altamira,

período frío entre Anglès y Bölling, asociados a contextos de Magdaleniense inferior tardío (facies Juyo). El Magdaleniense inferior cantábrico, con los datos actuales, sería también el contexto de referencia del discutido grabado de la "Cola de Caballo"⁴⁶, que puede corresponder a un proboscídeo. Para este horizonte, el hallazgo de marfil en bruto en el nivel XI y la datación del XII (14.495 BP) en Las Caldas constituyen nuevos puntos de referencia. La tercera secuencia fría, en el período inter Anglès-Bölling, es el contexto de las plaquitas que venimos analizando, y en él se sitúan los más típicos ejemplos de grabados modelados, convencionalismos de despieces y representaciones de pelajes, técnicas volumétricas y presencia de nuevas combinaciones asociativas, particularmente las que incluyen antropomorfos y las citadas especies faunísticas muy frías, en el espacio Cántabro-pirenaico durante el Magdaleniense medio típico⁴⁷. La prolongación sin rupturas de este horizonte artístico a comienzos del Magdaleniense superior, permite contemplar realizaciones conexas, como las del Pindal, tanto en esta secuencia como en el siguiente horizonte estépico, a comienzos del Dryas medio, a partir del 12.300 BP.

2. El rinoceronte

La presencia de *Coelodonta antiquitatis* en la Cornisa cantábrica se presenta incierta por la rareza de este animal en las estratigrafías⁴⁸ y en el Arte parietal paleo-

lítico. En éste sólo parecen ser probables rinocerontes dos grandes siluetas trazadas con los dedos sobre el mantillo de arcilla que cubre la roca, al final de la Cueva de Ekain (Fig. 14), a 1,50 m. sobre el suelo actual⁴⁹. Son monodigitaciones anchas y poco profundas, que esbozan un primer contorno, impreciso, de la cabeza y cuello; el segundo, apenas 20 cms. a la izquierda del anterior, muestra rasgos más típicos de rinoceronte (unicornes). Parece lógico que este pequeño panel, como el resto de los grabados, pinturas y bícromos, se relacione con uno de los niveles de ocupación: el n.VII, en un momento temprano del Magdaleniense inferior datado en 15.400 ± 240 BP (inter Lascaux-Anglès), o en el Magdaleniense superior del n.VIb datado en 12.050 ± 190 BP (Dryas medio), en un ambiente riguroso, desarbolado, reflejado en el pólen, e importantes fenómenos de crioclasticismo⁵⁰.

En la Meseta española, se encuentra rinoceronte con seguridad en Los Casares (Guadalajara), entre los grabados de la fase más reciente, de modelados mediante largos sombreados, combinando diferentes tipos de grabados con relieve incipiente y fauna de tipo estépico⁵¹. Es una figura de 0,38 m. situada en el Seno C, grabada con trazo ancho, de aspecto robusto (Fig. 13, nº 1). El contorno de la cabeza, dorso y cola corresponden al rinoceronte (unicornes), con las líneas pectoral y ventral bien marcadas; el ojo no está grabado, pero se detalla la boca e insinúan el orificio nasal y una oreja, así como los trazos de un anómalo cuerno orientado hacia adelante. El modelado a base de trazos largos que sobrepasan la línea ventral recuerda a los sujetos de La Colombière, y es plenamente característico del Estilo IV antiguo. Otro documento del Sur de la Península, en cambio, es poco útil e impreciso: Breuil leyó como "Rhinoceros (sinus)" un contorno polidigital de La Pileta, trazado con arcilla oscura (Panel 19, al final de la Galería de las Cabras montesas), y Dams como bóvido⁵².

En Francia, en cambio, la documentación es extensa, encontrándose representaciones de "rinoceros"

El Castillo and Niaux caves", *Nature*, vol. 357, May 1992, p. 69. Esta datación resulta excesivamente reciente para el tramo inferior del Dryas antiguo, en el que debería teóricamente situarse, bajo unas condiciones de frío intenso y ambiente seco (M. Hoyos, "Bases sedimentario-climáticas para la cronología del Magdaleniense cantábrico", Reunión sobre *Cronoestratigrafía del Tardiglacial en la Cornisa Cantábrica*, Madrid 1988, inédito); dicho período, está datado en Erralla entre 16.270 ± 240 y 15.740 ± 240 BP).

⁴⁶ F. BERNALDO DE QUIRÓS, "Reflections on the Art of the Cave of Altamira", *Proceeding of the Prehistoric Society*, 57, I, 1991, pp. 81-90. La datación del Gran Techo de Altamira ofrece una serie de fechas para tres figuras bícromas situadas entre 13.600 a 14.300 BP (cf. loc. cit nota anterior). Sin embargo, ello no apoya la argumentación de la existencia de un único horizonte de cultura material Magdaleniense inferior-medio en la Región cantábrica, sino que las referencias estratigráficas de las excavaciones modernas afianzan, precisamente, la hipótesis contraria.

⁴⁷ La semejanza de las más típicas producciones de Arte mueble de este horizonte con los grabados modelados que se asocian a las citadas pinturas bícromas en Altamira es notable. Citemos, a título de ejemplo entre las colecciones de La Viña o Las Caldas, el grabado de bisonte sobre marfil de ¿mamífero marino?, o los grabados de bisonte sobre hioides de Las Caldas (cf. S. CORCHÓN, o.c. nota, fig. 3, p. 42).

⁴⁸ Altuna lo cita asociado a indicios de Magdaleniense en Letzixiki (Guipúzcoa), juntamente con otra especie estépica: el glotón o *Gulo gulo*, destacando su rareza en los registros cantábricos (Trinchera de Unquera en Santander, Arenys de Mar y Cueva de Toll en

Barcelona). Cf. "Mamíferos de clima frío en los yacimientos prehistóricos del País Vasco", *Munibe* XVIII, 1-4, 1966, p.67.

⁴⁹ J. ALTUNA, J. M. APELLÁNIZ, *Las figuras paleolíticas de la Cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)*, *Munibe* XXX, 1978, pp.99-100 y fig. 63.

⁵⁰ H. LAVILLE, M. HOYOS, en "Estudio geológico de Rascaño", Santander 1981, pp. 209-210. J. ALTUNA, et alii, *El yacimiento prehistórico de la Cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)*, San Sebastián, 1984, p.44.

⁵¹ J. CABRÉ, loc. cit. S. CORCHÓN, "Características técnicas y culturales del Arte parietal paleolítico: su proyección en la Meseta", *Studia Zamorensia*, VI, 1985, pp. 260-263.

⁵² H. BREUIL, H. OBERMAIER y P. VERNET, *La Pileta a Benajón (Málaga)*, Mónaco, 1915, lám. III. L. DAMS, "Considerations sur les figures paléolithiques de la caverne de La Pileta (Málaga)", *Prehistoire Ariégeoise*, XXX, 1975.

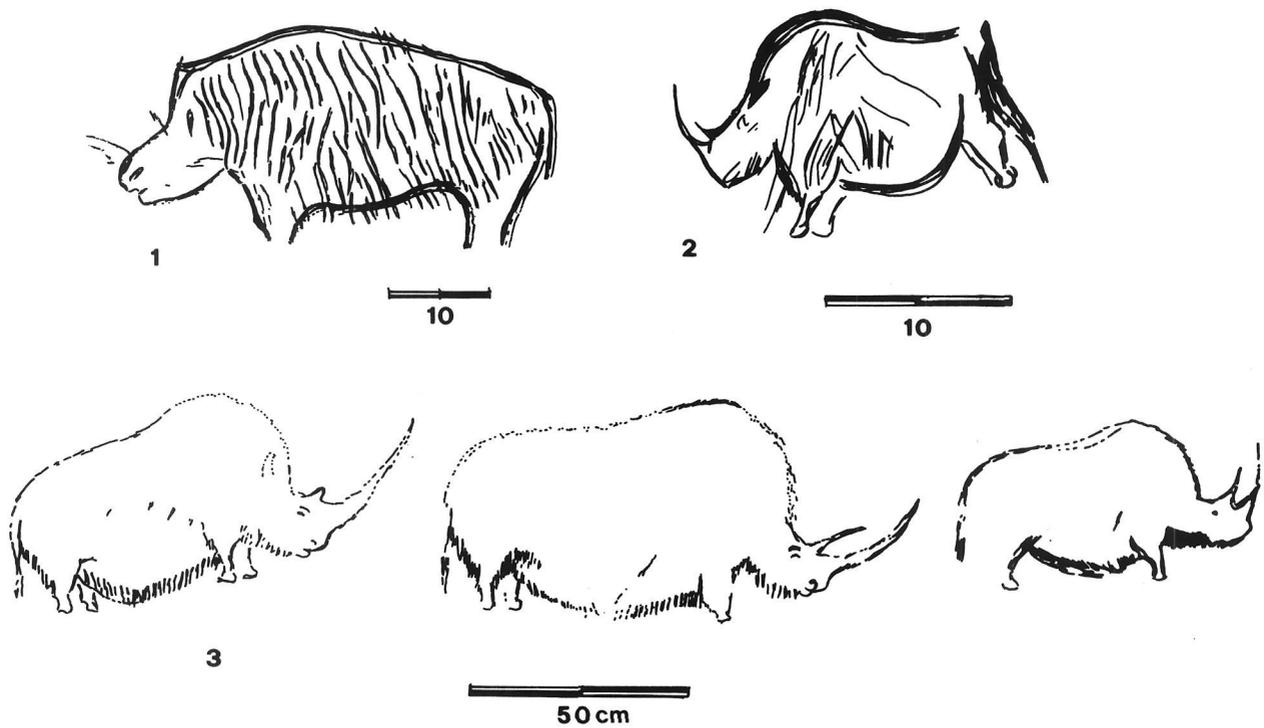


Figura 13. Rinoceronte lanudo de Los Casares (1, J. CABRÉ, 1934), Le Trois-Frères (2, BREUIL, 1958) y Rouffignac (3, C. BARRIÈRE, 1982).

en la totalidad de los estilos y fases del Arte paleolítico⁵³. En el ambiente cultural en el que se inscribe el yacimiento de Las Caldas, de nuevo hemos de referirnos a los rinocerontes perigordinos bicornes de Font-de Gaume y Rouffignac, que comparten espacios o paneles con mamut, reno y antropomorfo. Y también a

⁵³ M. MILLÁN, "El rinoceros en el Arte pleistocénico", *Helike*, 1, 1982, 32-67.

La Mouthe: al enorme ejemplar de más de 2 m. de longitud del "Divertículo del rinoceronte" superpuesto a un gran mamut, a otro del "Panel de la Cabra montesa", igualmente con mamut, y sobre todo al vigoroso "rinoceros" de vientre abultado que muestra un círculo grabado en la zona del corazón -como notó Breuil-, en la misma posición que la tinta plana roja del mamut del Pindal (Asturias)⁵⁴. Pero sin duda los paralelos

⁵⁴ Loc. cit nota 53.

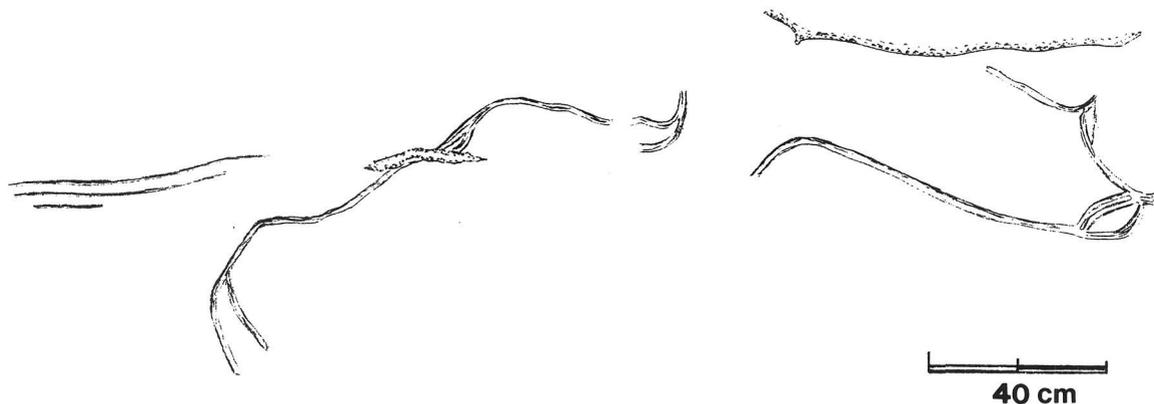


Figura 14. Cueva de Ekain: siluetas de rinoceronte (?) trazadas sobre la arcilla (ALTUNA y APELLÁNIZ, 1978).

más estrechos se encuentran en el ambiente pirenaico: en los dos ejemplares de Le Trois-Frères (el vigoroso ejemplar bicorne del Santuario (Fig. 13,2) muestra un tratamiento similar al de Las Caldas en la forma de las patas, vientre y curva cérvico-dorsal, si bien es más naturalista el del Panel del Bisonte), o en Niaux (Salón Negro). Este, aunque atípico y dudoso, como en Ekain aparecería trazado sobre la arcilla, en este caso del suelo, y también sería unicorne; la superposición de esta figura a un caballo modelado típico del Estilo IV antiguo documenta fehacientemente su cronología dentro del Magdaleniense medio o a comienzos del superior.

En suma, los datos apuntados muestran una vez más la dificultad de encuadrar el típico Arte del Magdaleniense medio dentro del Estilo IV antiguo (Magdalenienses III-IV) o reciente (Magdalenienses V-VI) de Leroi-Gourhan sobre el frágil argumento de la existencia de un *tandem* fijo de sujetos (bisonte-caballo para aquél o rinoceronte-mamut para éste).

3. Los Renos

El *Rangifer tarandus*, a diferencia del mamut y el rinoceronte, cuenta con abundante documentación de referencia, historiográfica⁵⁵ y estratigráfica. Centrándonos en ésta última, la fauna revela que el reno, aunque escaso, no era desconocido en la Cornisa cantábrica desde los inicios del Dryas, en el Solutrense superior de El Castillo, Altamira, Santimamiñe, Ermitia y Aitzbitarte (n. III)⁵⁶. En el Magdaleniense inferior ocupa, aisladamente, el mismo sector centro-oriental -Castillo, Urtiaga (n. E, F), Abauntz (n. E)-, con la novedad de su extensión hacia el Occidente asturiano (nivel 8 de La Paloma)⁵⁷. Su presencia en Erralla, aunque mínima, nos ofrece una posición cronoestratigráfica firme (base del Dryas Ib) en un contexto frío y seco

⁵⁵ J. ALTUNA, "El reno en el Würm en la Península Ibérica", *Munibe*, XXVIII, 1971, pp.71-79. I. BARANDIARÁN, "Representaciones de renos en el Arte paleolítico español", *Pyrenae*, V, 1969, pp. 1-33; *ibid.* "Algunas convenciones de representación en las figuras animales del Arte paleolítico", *Santander-Symposium*, UISPP, Madrid, 1972, pp. 342-384. A. MOURE, "Fauna y medio ambiente en el Arte rupestre paleolítico", *B.S.A.A.*, LVI, 1990, pp. 53-51. M. GARCÍA MORALES, "Sobre el valor cronológico de la presencia del ciervo y el reno en el Arte paleolítico cantábrico", *Zephyrus*, XXXVIII, 1985, pp. 125-136.

⁵⁶ Este nivel, según P.UTRILLA y basándose en la documentación mobiliaria, puede corresponder a un Magdaleniense antiguo tipo Badegouliense: "La varilla pseudo-excisa de Aitzbitarte IV y sus paralelos franceses", *Hom. A.Beltrán*, Zaragoza 1986, pp. 205-225; *ibid.* "La llamada facies del País Vasco del Magdaleniense inferior cantábrico. Apuntes estadísticos", *Munibe*, XLII, 1990, p.42.

⁵⁷ M. HOYOS *et alii*, *La Cueva de La Paloma*, Madrid, 1980, pp. 67-100.

con acusados procesos de gelivación, datado entre 15.740 y 16.270 BP⁵⁸. En el Magdaleniense medio, además de Ermitia, los estudios en curso en el Valle del Nalón confirmarán sin duda su presencia entre la fauna, documentada ya en el Arte mueble de La Viña y Las Caldas en niveles situados en el último periodo frío del Dryas antiguo, cuyo techo se situaría en torno al 13.300 BP. Durante el Dryas medio, los hallazgos se multiplican en contextos con industrias del Magdaleniense superior⁵⁹, aunque con representaciones mínimas de restos, en Tito Bustillo (n. 1b), La Riera (n. 21-23 y 24), Cueto de la Mina (n. B), Morín (n. 2) y Santimamiñe (n. VI). A finales de la secuencia magdaleniense pudo alcanzar la Cornisa cantábrica, probablemente por última vez, en el Dryas reciente si nos atenemos a las fechas tardías de yacimientos como Urtiaga (n.D: 10.280 ± 190 BP) y La Riera (n.24: 10.890 ± 430); además, en el Magdaleniense final del País Vasco sus restos son más numerosos: Urtiaga (n.D), Erralla (n.III: 12.310 BP), Ekain (n.VIa; 12.050 ± 190 para el n. VIb) y Aitzbitarte IV. Sabemos que algunos de estos renos fueron abatidos en invierno (Solutrense de Ermitia; Magdaleniense final de Urtiaga), pero también en primavera-verano (Magdaleniense final de Aitzbitarte y Urtiaga), lo que descarta, según Altuna, la idea de que su presencia en la región sea fruto de esporádicas migraciones hacia el Sur, en inviernos particularmente fríos. La distribución del reno en el Arte parietal, a todo lo largo de la Cornisa cantábrica, también apoya esta idea, y matiza la impresión ofrecida por las estratigrafías de una mayor concentración en los yacimientos cercanos al entorno pirenaico. Estos datos, finalmente, tampoco avalan la atribución de las evidencias de renos -fauna y Arte- únicamente a dos horizontes fríos del Tardiglacial, en relación con industrias del Solutrense o Magdaleniense superior⁶⁰. El conjunto de la documentación sugiere, en cambio, que entre 18.000 y 11.000 BP el reno está presente en cinco fases cronoestratigráficas. La primera en el Dryas muy antiguo, en torno al 18.000 BP, con Solutrense superior; en el resto del Dryas antiguo se asocia tanto al Magdaleniense inferior (en niveles relacionados con la base del Dryas Ib, en torno al 16.000, o bien de la base del 1c, en torno al 14.500 BP) como al Magdaleniense medio frío

⁵⁸ M. HOYOS, o.c. nota 45. J. ALTUNA, *et alii*, "Cazadores magdalenienses en la Cueva de Erralla (Cestona. País Vasco)". *Munibe*, 37, 1985, pp. 87-117.

⁵⁹ C. GONZÁLEZ SÁINZ, *El Magdaleniense superior-final en la Región cantábrica*, Ed. Tantin, Univ. Cantabria, Santander, 1989; desglose por niveles e individuos en pp. 275-276.

⁶⁰ A. MOURE; C. GONZÁLEZ; M. R. GONZÁLEZ, *Las Cuevas de Ramales de la Victoria (Cantabria)*, Univ. Cantabria, Santander, 1991, pp. 81-82.

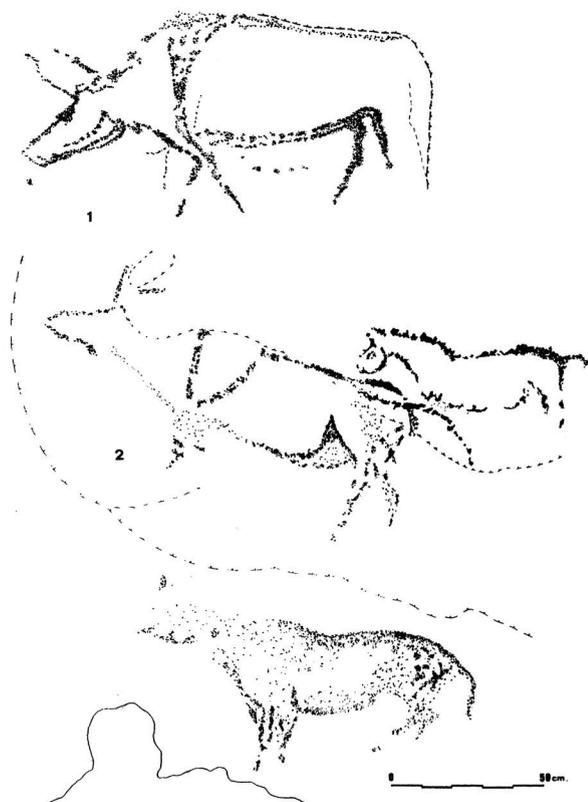


Figura 15. Representaciones de renos de Covalanas (1) y La Haza (2) (según A. MOURE *et al.*, 1987).

(13.300-14.300 BP). Las dos últimas fases son ya coetáneas del Magdalenense superior, con seguridad en el Dryas medio (11.800-12.300) y probablemente también en el reciente (antes del 11.000 BP). En las tres primeras también se encuentra mamut, otra especie estépica, mientras que el rinoceronte lanudo está pendiente de una mayor precisión estratigráfica, documentado sólo en el Arte mueble de la base del Magdalenense medio (Las Caldas, n. IX).

El Arte paleolítico es una perspectiva complementaria, pero encierra una mayor significación cultural que la periodización basada en las industrias líticas y óseas. Las representaciones de renos más antiguas se localizan en dos cavidades muy próximas, con un arte homogéneo: el santuario exterior de La Haza y Covalanas (Ramales, Santander) (Fig. 15). Aunque actualmente no se conserva yacimiento arqueológico, aquélla es probable que contuviera indicios de una ocupación solutrense⁶¹. Ambas representaciones son muy similares. El reno de la Haza, un contorno pintado a trazo

⁶¹ En el Museo de Prehistoria de Santander en 1968 estudiamos, a instancias del director del mismo, Dr. García Guinea, una pequeña colección lítica de La Haza que habíamos localizado en los

rojo simple y continuo, lavado en algunas zonas con aspecto de falso tamponado, muestra despieces escapular, crucial (con tamponado convencional) y ventral. El cuello, la elevación de la cruz y los trazos rectilíneos que sugieren la cornamenta, adaptados al relieve de la pared, pueden corresponder al reno⁶². En esta figura destaca su ubicación en una concavidad ovalada, integrando parcialmente los resaltes volumétricos del soporte, con una disposición ya conocida en otro santuario exterior -La Lluera I en el Valle del Nalón-, también con indicios de ocupación Solutrense superior. El animal se ha representado en actitud de marcha, sugerida por la disposición de las patas traseras; este convencionalismo se encuentra también en forma muy típica en Pasiéga A y Covalanas, que al igual que La Haza se adscriben al Estilo III de Leroi Gourhan. El reno de Covalanas también aprovecha parcialmente la configuración de la pared para completar el contorno; interpretado como bóvido por Breuil y ciervo por Leroi-Gourhan, el relieve natural del muro configura una cola corta de cérvido, aunque la cornamenta muestre una posición anómala. Este reno muestra la citada técnica del tamponado (frecuente, aunque no única ni exclusiva del Solutrense o del Grupo de Ramales⁶³): gruesas puntuaciones yuxtapuestas, o bien puntuaciones simples en los despieces facial, ventral y banda crucial. Es interesante anotar, además, la probable asociación de cinco puntuaciones al vientre del sujeto, y

almacenes del Museo, con un único elemento diagnóstico: una base de punta solutrense con retoque plano bifacial. Esta colección conservaba, en su embalaje original, la indicación manuscrita de su procedencia y la fecha de 1955. Por ello resulta sorprendente que a los autores del reciente estudio sobre las Cuevas de Ramales (MOURE *et alii*, *loc. cit.*, nota 60, p.12) esta referencia les parezca "harto dudosa" (asimismo en *Veleia*, 4, 1987, p.12), y consideren en cambio "más aceptable" una comunicación oral, recogida según se dice 14 años después por L. G. Straus, llegando a ubicar incluso en un punto concreto de la cueva tal colección. El yacimiento ya había sido destruido a comienzos de siglo, a causa de su utilización como encerradero de ganado, apareciendo los materiales dispersos y en superficie, según anotan Alcalde del Río, Breuil y Sierra (*Les cavernes de la Region Cantabrique*, Mónaco, 1911, p. 11). Por ello, no encuentro razones para considerar falsa la referencia que conservaban en el Museo, similar a la existente en otras colecciones antiguas localizadas en la misma ocasión (Pendo, Cobalejos, Camargo, Morín y Altamira, publicadas en *El Solutrense en Santander*, ed. Museo de Prehistoria, Santander 1971), y menos aún para ubicar estos materiales en un punto concreto, a la entrada de la cueva.

⁶² La lectura de "caballo" que hacen Alcalde del Río, Breuil y Sierra (corregida a reno por A. Moure *et alii*, *loc. cit supra*), no está justificada, ya que el trazo largo que corta los cuartos traseros -que interpretan como un cola larga- no guarda relación con el cuerpo, continuando en su interior; además, la pata anterior también aparece cortada por un trazo lineal.

⁶³ El trazo de contorno, ancho o baboso, con punteado se encuentra no sólo en este núcleo de Covalanas, La Haza y Arenaza, sino también en El Castillo, La Pasiéga y El Pindal; y combinado con otras técnicas como el grabado y la tinta plana. además de en Covalanas, en La Pasiéga y El Pindal.

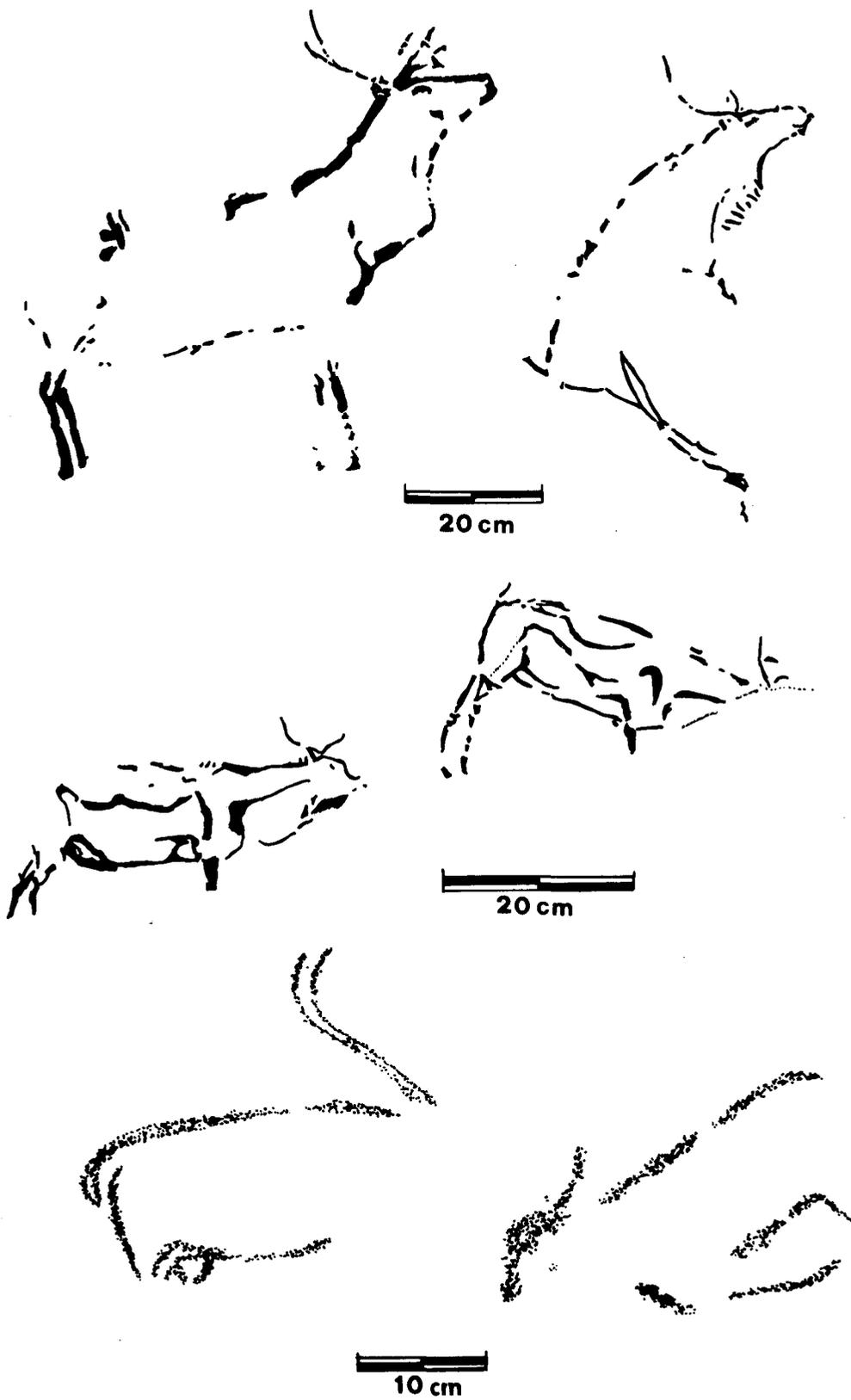


Figura 16. Contornos pintados en negro de renos: Las Monedas y Tito Bustillo (E. RIPOLL, 1972; I. BARANDIARÁN, 1971).

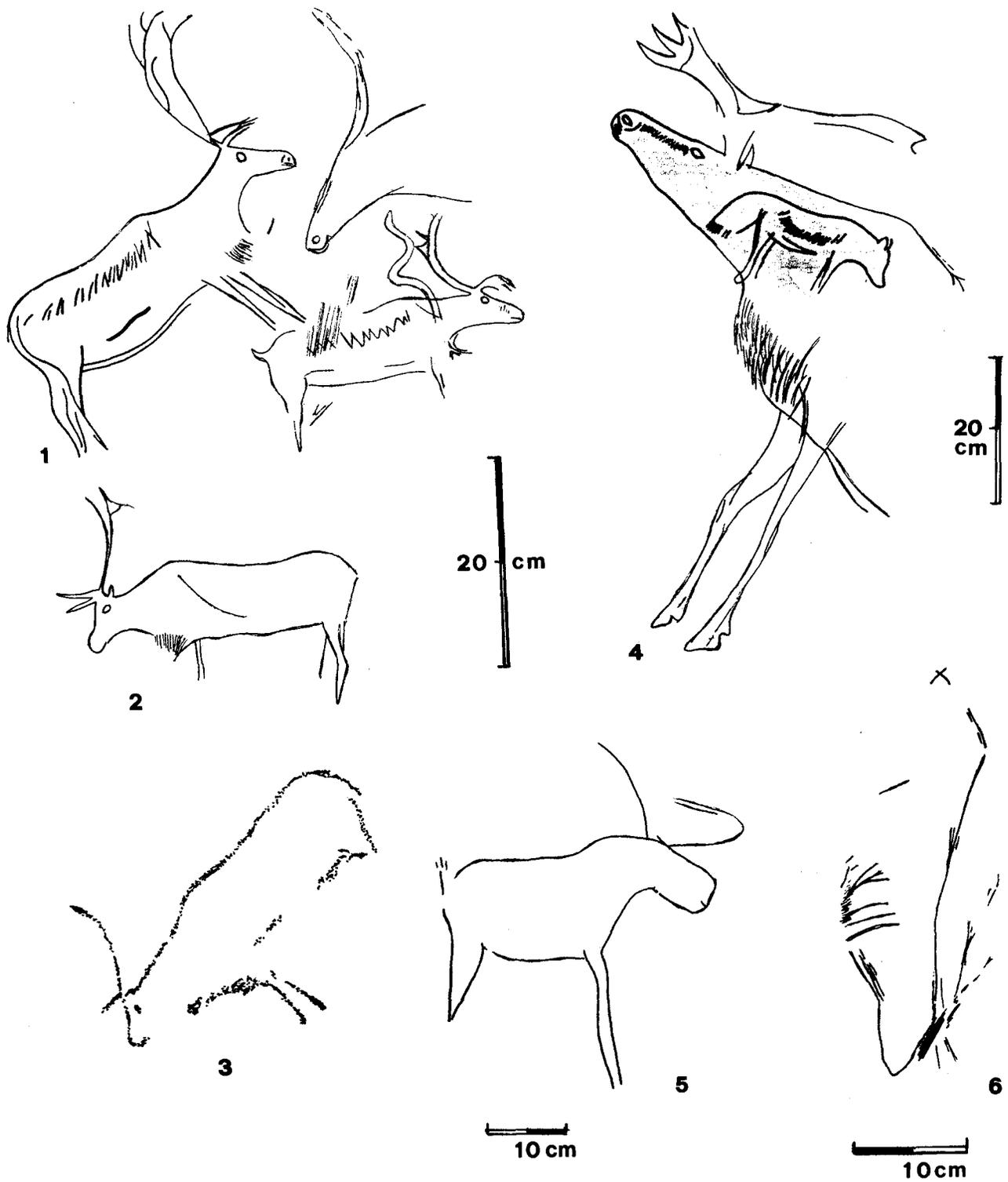


Figura 17. Contornos grabados, y otro pintado (3), de renos: Altxerri (1-4: conjuntos VI, Ib, Ia; ALTUNA y APELLÁNIZ, 1976), Hornos de la Peña (5, GARCÍA MORALES, 1987) y Cobrantes (6, GARCÍA GUINEA, 1968).

quizá una al hocico. Muestra una actitud dinámica, compleja y elaborada, transmitida por la disposición divergente de cada par de extremidades, lo que de nuevo nos remite al Estilo III. Y lo mismo cabe apuntar a propósito de otros convencionalismos y esquemas presentes en las figuras de Covalanas: el alargamiento del cuello y consiguiente proyección hacia adelante de la cabeza -acentuada por la microcefalia típica de este horizonte-, la desproporción entre los cuartos traseros y delanteros, o el esquema de contraposición simétrica con superposición parcial, análogo a los que se observan en La Lluera o Chufín.

Esta fase fría, que podemos relacionar con el Solutrense superior y final, está fechada en el tramo de niveles 9 a 4 de Las Caldas en el inter Laugerie-Lascaux (niveles 7 y 6: 18.310 ± 260 y 18.250 ± 310 , Solutrense superior-final).

Las representaciones de renos que pueden adscribirse al Magdaleniense inferior son más problemáticas. Ya señalamos que uno de los cérvidos de la serie de omóplatos con grabado-estriado del Castillo puede reproducir un reno, por la orientación hacia atrás de los candiles en el tallo de la vara⁶⁴ (Fig. 19, 3). La similitud de estas obras mobiliarias con los grabados parietales de la misma cueva, y la reciente datación de otro omóplato grabado de Altamira (14.480 ± 250)⁶⁵ pueden fechar el conjunto de estas obras parietales y mobiliarias, que reflejan un ambiente cultural homogéneo, en el episodio frío del Dryas antiguo anterior a Angles (Ib de la cronología polínica). Pilar Utrilla considera, sagazmente, que estas obras caracterizan la facies tipo Juyo, si bien considera que representan un momento anterior a la facies del País Vasco-occidente de Asturias. Pero el hallazgo reciente de Magdaleniense inferior en Las Caldas, de características comparables a la segunda de las facies y datado en 14.495 ± 140 BP (n. XII), en la posición cronoestratigráfica comentada anterior a Anglès, abogaría por un desarrollo paralelo e independiente de ambas, y también por una larga pervivencia de la primera en el Centro de la Costa (Santander-Este de Asturias), según se desprende de las estratigrafías del Juyo y Rascaño, cuyo Magdaleniense inferior llegaría a ocupar un espacio paralelo al representado por el Magdaleniense medio más antiguo de Asturias (los niveles 4 a 6 del Juyo se sitúan en la misma fase climática que los IX y VIII de Las Caldas)⁶⁶. Este problema de

la cronología del techo estratigráfico del Magdaleniense inferior del Centro de la Cornisa cantábrica, se plantea de nuevo en presencia de conjuntos del Estilo IV antiguo como Hornos de la Peña (San Felices de Buelna, Santander). Aquí se señala un nuevo grabado (36 x 40 cms.) de posible reno (Fig. 17,5), a trazo fino y ligero⁶⁷. Aunque la figura es tosca, el contexto de los grabados del yacimiento, con típicos convencionalismos de despieces y modelados de crineras, el tema del antropomorfo semihumano, documentado en Altamira, Candamo, Los Casares y La Griega, y en el Arte mueble del Magdaleniense medio de Las Caldas, nos sitúa de nuevo en el ambiente del Magdaleniense inferior-medio del centro de la Costa. Y, finalmente, el cérvido del panel 2 de Cobrantes (Santander), clasificado con reservas como reno⁶⁸ (Fig. 17,6), de un estilo tosco y poco detallado semejante al de Hornos la Peña, se inscribe también en un contexto de ciervas con grabado-estriado y antropomorfo.

Ya hemos comentado extensamente el ambiente cultural que subyace en el Arte mueble del Magdaleniense medio del Occidente de la Cornisa Cantábrica. Desarrollado en una primera fase, muy típica y con las comentadas conexiones pirenaicas, en el ambiente riguroso del Dryas antiguo superior (inter Angles-Bölling), muestra típicas representaciones de renos en Las Caldas y La Viña (Fig. 18), en aquél dentro de un fenómeno de abundancia inusual de plaquitas que, a centenares, al igual que sucede en yacimientos pirenaicos del Magdaleniense medio como Enlène, se encuentran en los diferentes niveles, muchas de ellas grabadas. Otro aspecto notable es que el yacimiento asturiano ofrece, en estratigrafías potentes, abundante documentación sobre los más típicos convencionalismos de despieces, bandas de pelajes, sombreados y técnicas volumétricas del Arte parietal del estilo IV antiguo⁶⁹, que aparecen en el Gran Techo de Altamira. Las dataciones

⁶⁴ P. UTRILLA, "El Magdaleniense inferior en la Costa Cantábrica", en: *Le Magdalenien en Europe*, Mainz, 1989; *ibid.*, Hom. J. M. Barandiarán, *Munibe*, 1990. S. CORCHÓN, "Problemas actuales en la interpretación de las industrias del Paleolítico superior cantábrico", *Zephyrus*, XXXVIII, 1985, p. 76 a 81. M. HOYOS, *loc. cit.* nota 45.

⁶⁷ M. GARCÍA MORALES, "Nuevas figuras grabadas en Hornos de la Peña (Cantabria)", *Bajo Aragón Prehistoria*, VII-VIII, 1987, pp.168-177.

⁶⁸ M. A. GARCÍA GUINEA, *Los grabados de la cueva de La Peña del Cuco en Castro Urdiales y de la cueva de Cobrantes (Valle de Aras)*, Santander, 1968, p. 34 y ss.

⁶⁹ A título de ejemplo, señalemos las representaciones de bisontes: los modelados de la capa gruesa de pelaje largo, que en una banda continua cae desde la barba hacia el pecho, o el diseño de la cola, mediante series parcialmente embutidas de tracios convergentes, son sencillamente idénticos a los que dibujan esas partes, grabadas y pintadas, en los bisontes bicromos del Gran Techo de Altamira (cf. CORCHÓN, *loc.cit.* 1990, figs.9 y 11; *ibid.* 1992, fig.3.

⁶⁴ S. CORCHÓN, *Arte mueble...*, Madrid, 1986, p.204 y 327.

⁶⁵ Según comunicación de F. Bernaldo de Quirós, la muestra Gif A 90057 ("engraved bone fragment, Magdalenian level") corresponde a uno de los omóplatos que Alcalde del Río situó en el techo del Solutrense, y Obermaier en la base del Magdaleniense.

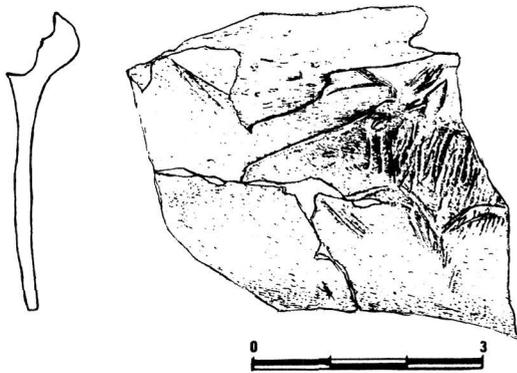


Figura 18. Fino grabado de reno en un omóplato del Magdalenienense medio de La Viña (J. FORTEA, 1990).

de este Techo (13.570 ± 190 a 14.320 ± 190 BP) y de dos bisontes similares en El Castillo (13.060 ± 200 y 12.910 ± 180 BP)⁷⁰ avalan no solo su contemporaneidad con el Magdalenienense medio asturiano, sino un probable contexto de relaciones y contactos entre los grupos locales, que se extienden hasta el ámbito pirenaico. La presencia en El Pindal (Pimiango, Asturias) de convencionalismos y modelados similares, además de la presencia también de mamut, apoyan estos contactos. Recordemos que, por otra parte, en esta cavidad se documenta otro típico convencionalismo del Estilo IV: el despiece de banda crucial (en la cierva central) realizado con trazo muy ancho -casi una tinta plana parcial-, que se prolonga hacia el contorno y desciende hasta enlazar con el pecho; esto mismo se encuentra en dos caballos de Las Monedas, en un contexto de contornos pintados modelados con típicos renos muy similares a los de Las Caldas (Fig. 16, arriba y centro).

Finalmente, durante el Dryas medio y coincidiendo con el auge de la presencia del reno en las estratigrafías del Magdalenienense superior, las representaciones de renos en Tito Bustillo⁷¹ reflejan la prolongación, sin rupturas, de aquél Magdalenienense en el superior. En el Oriente de la Cornisa Cantábrica, Altxerri (Guipúzcoa) presenta unas combinaciones faunísticas propias de condiciones muy rigurosas: zorro polar -infrapuesto y en el interior de un reno-, saiga, glotón y seis renos seguros (Fig. 17, nº 1-4). Las técnicas depuradas de ejecución

⁷⁰ VALLADAS *et alii*, "Direct radiocarbon dates for prehistoric paintings...", pp. 68-70.

⁷¹ Cuatro seguras en el Conjunto X -contornos pintados y bicromos- y otras seis probables en los conjuntos X y VIII, a las que se suma la presencia de este animal en el Arte mueble del nivel Ib (reno-caballo, una asociación similar a la parietal del conjunto Xb-Xc). A. MOURE, "Placas grabadas de la Cueva de Tito Bustillo", *Studia Archeologica*, 69, Valladolid 1982, pp. 6-21. R. BALBÍN, "L'Art de la Grotte de Tito Bustillo (Ribadesella, Espagne). Une vision de synthèse", *L'Anthropologie*, 93, 1989, pp. 435-462.

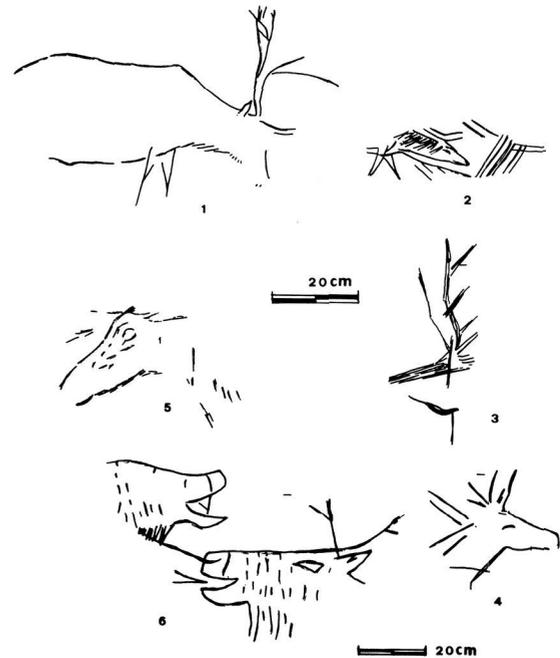


Figura 19. Representaciones de renos en el Arte mueble: Urtiaga (1), Pendo (2), Castillo (3), Aitzbitarte IV (4), Tito Bustillo (5) y La Cuevaona o La Paloma (6).

-grabado, modelado, rayados de pelaje, pintura asociada a grabado- y de preparación del campo a decorar -rayado y pulimento de la pared- aluden a una última fase fría en el Arte parietal, que recuerda vivamente las depuradas técnicas de Le Trois-Frères; incluso los modelados interiores de los renos -series de incisiones inclinadas o de angulaciones en el dorso- son similares en ambos yacimientos. Por otra parte, los renos de tratamiento más simplificado de Altxerri (conjunto VI: grabado nº 122 y contorno pintado nº 115; conjunto Ib, grabado) encuentran adecuados paralelos mobiliarios en el Arte mueble del Magdalenienense superior: Urtiaga (n. D), Aitzbitarte y El Pendo⁷² (Fig. 19). El esquematismo del reno recientemente descubierto en Sovilla (Santander) puede incluirlo en este último grupo; en cambio, el grabado mobiliario sobre hueso de ave de La Cuevaona o La Paloma, carece de referencias estratigráficas⁷³.

⁷² J. ALTUNA, J. M. APELLÁNIZ, *Las figuras rupestres paleolíticas de la Cueva de Altxerri (Guipúzcoa)*, Munibe XXVIII, 1976. C. GONZÁLEZ SÁINZ, "Sobre la plaqueta grabada magdalenienense de la Cueva de Urtiaga (Guipúzcoa)", *Munibe*, 1984, pp.11-17. S. CORCHÓN, *El Arte mueble paleolítico cantábrico: contexto y análisis interno*, Madrid, 1986.

⁷³ C. GONZÁLEZ SÁINZ, "Grotte de Sovilla", Ref. preliminar en *International Newsletter on Rock Art*, nº 2, 1992, p. 5. S. CORCHÓN, *El Arte mueble paleolítico cantábrico...*, pp. 471-472 y fig.197-5 (La Cuevaona, probablemente).